

# CARNE DEL CIELO

(Versos de Navidad)

**ANTOLOGÍA DE POETAS  
IBEROAMERICANOS DE HOY**

A. P. Alencart y Luis Cruz-Villalobos (Eds.)



HEBEL



A.P. Alencart y Luis Cruz-Villalobos (Eds.)

CARNE DEL CIELO (VERSOS DE NAVIDAD)  
ANTOLOGÍA DE POETAS IBEROAMERICANOS DE HOY

HEBEL



# CARNE DEL CIELO

(Versos de Navidad)

ANTOLOGÍA DE POETAS  
IBEROAMERICANOS DE HOY

A. P. Alencart y Luis Cruz-Villalobos (Eds.)

Pinturas de Miguel Elías



**HEBEL ediciones**  
Arte-Sana | Poesía

CARNE DEL CIELO (VERSOS DE NAVIDAD)  
ANTOLOGÍA DE POETAS IBEROAMERICANOS DE HOY.  
© A.P. Alencart y Luis Cruz-Villalobos (Eds.)

© HEBEL Ediciones  
Colección Arte-Sana | Poesía  
Santiago de Chile, 2015.

[www.benditapoesia.webs.com](http://www.benditapoesia.webs.com)

Ilustración de portada:  
*Apunte de Miguel Elías sobre pintura de Van Dyck.*

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, sopro leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".



*Balarán mis versos en tu predio entonces,  
canturreando en todos sus místicos bronce  
que ha nacido el niño-jesús de tu amor.*

CÉSAR VALLEJO (Perú)

*La eternidad de un niño en el pesebre.  
¡Tan clandestino Dios, tan primogénito!*

MIGUEL ARTECHE (Chile)

*Quisiera ser la paja, mullirme en el Pesebre,  
hacerme casi lumbre en su primer rocío  
y calentar su frío con mi calor de fiebre.*

ANDRÉS QUINTANILLA BUEY (España)





## PÓRTICO

Jesús es el mejor Poema de Dios, y su Tiempo condensa las horas del mundo, la otra Historia desde su presencia hecha carne, humanísimo y ya preparado para el martirio. Hay un antes y un después de Cristo, agrade o no a quienes discrepan tras estos veinte siglos.

Poeta y profeta Él, bien merece una ofrenda de autores de ambas orillas del castellano y el portugués, todos vivos. La antología empieza con la cubana Fina García Marruz (1923) y termina con el mexicano Juan Ángel Torres Rechy (1983), sumando cuarenta y siete voces que, desde distintos enfoques, hacen de *'Carne del cielo'* un magno testimonio no sólo sobre la llegada de Enmanuel, sino también sobre la tradición navideña en el único continente de las dos lenguas ibéricas. Hay una excepción a este ámbito geográfico, y es el de Violeta Boncheva, hispanista y destacada poeta búlgara, traductora de Pedro Salinas, entre otros. También, al final, se ha incluido un aporte en prosa y en verso de Araceli Sagüillo, poeta y viuda de Andrés Quintanilla Buey, poeta de calidad y cristiano ejemplar.

Reluce el misterio del Verbo y renace el Amor sin edad.

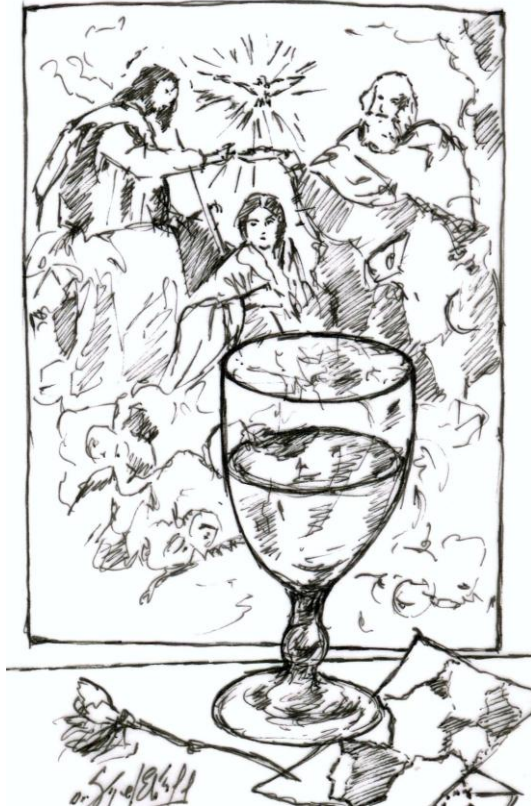
En los versos aquí acopiados se recuerda lo que germinó desde lo divino, pero también aquello que atañe al hombre de hoy, pues como dice el salmo 84, "la paz y la justicia se besan". Celebrar Navidad desde lo sencillo y humilde, no desde el grosero consumismo o la superficialidad. Justicia y verdad, fraternidad y gozo, sin olvidar nunca a quien luego anunció el reino a los pobres, los sanó y defendió de sus opresores.

Todos los textos son inéditos en libro, escritos o recuperados para *Carne del cielo*, salvo algunos pocos (Marruz, Casaldáliga, Belli y Escobar Galindo). El de Carlos Nejar, publicado en portugués, es inédito en castellano. Respecto a los siete países representados, es cierto que España tiene el mayor número de autores. Esto se debe a que una parte de los textos se leyeron en las doce ediciones de los Encuentros 'Los poetas y Dios', que anualmente se realizan en la localidad leonesa de Toral de los Guzmanes. Para otras ediciones sumaremos nuevas voces de más países de habla castellana.

Nuestra gratitud a todos los poetas que hemos reunido en esta Arca lírica. Nos hermana la fe poética y la fe cristiana.

*Alencart – Cruz-Villalobos*  
(Salamanca – Santiago de Chile)

# CARNE DEL CIELO





FINA GARCÍA MARRUZ  
*(La Habana, Cuba, 1923)*

## **NACIMIENTO**

¡Oh pardos tonos de tu mansedumbre,  
árboles pardos en la tarde parda,  
echando al alma quieta las vislumbres  
de un sacro umbral de oro y esmeralda!

¡Sombra de Dios; color de lo que tarda,  
qué familia convocas con tu lumbre  
que en torno a tu pesebre se levantan  
árboles como lentas certidumbres!

Sombra de Dios, color de lo que pesa.  
Como un pueblo de oro se despierta  
de una cítara, siento tu pobreza

sobre los bueyes pardos, sobre el día,  
tan bella, que allí quiero quedar muerta,  
pues tu sombra es, mi Dios, ya la Alegría.

CARLOS GERMÁN BELLI  
*(Lima, Perú, 1927)*

## **CONTRASTE EN ADVIENTO**

He aquí el Adviento alegre como antaño,  
y otra vez la serenidad por dentro  
recuperando el buen estado anímico  
que es tan brillante y rico como el oro,  
no obstante la pobreza del pesebre  
adonde llegará el Niño Jesús.  
Y vuelvo a las mientes del feliz  
viviente terrenal inmerecido,  
que en su disfrute de las dulces horas  
es desde los quilates entrañables  
hasta el fulgor que ciega las pupilas,  
en claro contrapunto con lo nimio  
del portal de Belén en que se escucha  
el vagido divino entremezclado  
con el guau, miau, mu de la grey vecina,  
en tanto extraña paradoja humana:  
oro en la faltriquera, chic atuendo,  
hurras sonoros de la amplia garganta,  
no con cinco sentidos, mas sí seis,  
cuán en desemejanza para siempre  
con el Eccehomo, que se nos fue así.

PEDRO CASALDÁLIGA  
(Balsareny - Barcelona, España, 1928)

## **PARA QUÉ TU NAVIDAD...**

¿Para qué tu Navidad  
si no hay gloria en las alturas  
ni en la tierra paz?  
y a José y María  
no les dan lugar  
ni dentro ni fuera  
de la ciudad?  
y la Buena Nueva  
ya no es novedad?  
y mandan  
callar  
a todos los ángeles  
que osan cantar?

¿Para qué,  
para quién, Niño,  
tu Navidad?  
Dinos cuál es tu Dios, Jesús; enséñanos  
a no hacerlo el Dios que no lo haces.  
¡Devuélvenos tu Dios,  
mostrándonos el Padre!  
Entre tu rostro humano  
y la gloria de Dios

está el abismo  
de nuestra fe y tu muerte.

¿Dónde estará  
la Paz  
que Tú nos has dejado  
si no hay paz  
en medio de nosotros?  
Tú eres  
tanto  
la Paz  
como el Desasosiego.



## ME ANUNCIAN OTRA VEZ LA ESPERADA

Me anuncian otra vez la esperada.  
Me anuncian Tu visita.  
Voy a poner en orden la casa del recuerdo.  
Voy a vestir de flores de pobreza  
mis sueños y mis iras.  
A orillas de la tierra me aguarda la canoa...

Después,  
mientras se explican  
los pájaros, las ruedas,  
los soles y las lunas,  
yo espero que el silencio  
diga, sobre mi sangre,  
palabras verdaderas.

ALBANO MARTINS  
*(Telhado, Portugal, 1930)*

## **EN ESTA NAVIDAD**

En esta Navidad  
darás una casa  
a quien no tiene,  
lumbre a quien  
no tiene  
una brasa.

En esta Navidad  
darás la mano  
a quien no tiene  
una corteza  
de pan.

En esta Navidad  
escribirás  
en el muro : "Tú  
eres mi hermano".

## DECIR NAVIDAD

Decir Navidad  
como quien dice  
amor.  
Sea allá  
donde fuera.

Como quien  
ofrece  
una flor,  
cuando amanece.

Como quien  
alivia  
el dolor  
de alguien  
que sufre.

Como quien,  
feliz,  
abre los labios  
en una sonrisa  
y dice:  
¡Madre!

## NAVIDAD Y POESÍA

En el mundo animal  
como en el vegetal  
es navidad  
todo el año.

Ninguna fecha  
mejor  
para hablar de amor,  
ningún día  
para hablar  
de poesía.

Y la poesía es una flor.  
La flor de la alegría.

*(Traducciones de A. P. Alencart)*

LUIS FRAYLE DELGADO  
(Valverdón - Salamanca, España, 1931)

## NAVIDAD 2015

Oh musas de los poetas que buscan la paz  
en los amenos lugares de bosques y campos,  
ayudadme a cantar  
algo mucho más alto.  
No vamos a quedarnos hoy  
con loores a los encinares  
ni a los humildes jarales de los montes.  
Pero si cantamos los campos  
que sean versos dignos del Príncipe.  
Porque han llegado ya los tiempos  
del cumplimiento de todas las profecías  
de sibilas y evangelistas  
y comienza un nuevo orden de los siglos.  
Ha llegado la Virgen de la Justicia,  
y una nueva generación de hombres  
descenderá desde lo alto del cielo  
y habitará la tierra.  
Tú, Diosa de la Luz,  
y de los alumbramientos difíciles,  
protege al Niño que está naciendo,  
el que pondrá fin a esta inicua edad de hierro,  
y será el principio de una nueva edad,  
de un mundo donde reine Paz.

*Paráfrasis de la Égloga IV de Virgilio, ver. 1-10.*

ANTÓNIO SALVADO  
*(Castelo Branco, Portugal, 1936)*

## **PARA LA SANTA NAVIDAD**

Cuando sobre nosotros pesa  
un día a día negro de dolencias,  
es difícil, Señor, sustentarnos  
en confianzas, esperanzas y promesas.

Pero saludable será que cantemos himnos  
por Tu regreso tras un año de ausencia  
y atrapar Tu sonrisa de niño  
tan cálido temblando inocentemente...

Mientras, perdonarás: en tiempo oscuro  
nuestro corazón se estremece, helado,  
y lo que él 've' es a Tu cuerpo en cruz  
a una cruz (hecha por nosotros) clavado.

## PESEBRE

De lejos que la mañana fue abolida:  
las armas se llevaron a los museos,  
los campos se cubrieron de trigo,  
el azul de nuevo coloreó el cielo  
del aire de la boca y aún de otros cielos,  
las aves volvieron hechas peregrinas,  
en tierra se aparearon más los animales,  
en el mar los peces destruyeron breas.  
Noche del caramelo ameno día  
llegado a la lumbre del madero ardido:  
velo roto donde la paz va reviviendo.  
De buena y santa voluntad se cubrió  
el mundo: todos los hombres se unieron  
y ya ningún Dios necesita nacer.

## ORIGEN

Abrigo diciembre  
no porque me trae Navidad,  
la ilusión.  
Acojo diciembre  
porque en diciembre se alinean las palabras  
de la oda al nuevo año,  
porque en diciembre se resguarda la poesía  
declamada para lo sin pan.  
Porque en diciembre todo se pinta de falso  
Y cielo estrellado.  
Pero yo canto diciembre porque en él  
También se besa la tierra con la  
humildad maternal que protege el amor.  
¿Quién nació?

*(Traducciones de A. P. Alencart)*



LUIS GUILLERMO ALONSO

*(San Vicente de la Sonsierra - La Rioja, España, 1939)*

Campanas no, cencerros.  
Son pastores.

No vienen de los cielos. Han pegotes  
de estiércol sus albarcas.

En sus ojos no hay estrellas,  
no hay flores.  
Sólo hay horas  
de tedio acumuladas.

En sus voces no hay versos,  
no hay salmodias.  
Hay nombres de lechales  
y de vacas paridas  
de miradas muy lentas y perdidas.

Lo ignoran. Esta noche,  
a falta de otros huéspedes más nobles,  
tendrán que hacer de escolta como ángeles.

Campanas no, cencerros.  
Son pastores.

\*\*\*

Aterido José, ¡cuánta carencia  
detrás de tanto frío aquella noche!

María está habitada ya vacía  
con su nacido en brazos.  
Ahí la ves primeriza,  
instinto de mujer, a lo divino.

El niño es pura lucha contra el frío,  
que lidera la vida.

Tú quisiste otra cosa para un hijo  
y a tu pobre mujer.  
Olvidado tu cuerpo de aquel frío,  
otro sientes mayor, padre aterido.

En tu espalda no hay más  
que cruda sombra.

\*\*\*

Besa los límites, Señor  
de mis amigos.  
De quienes más me quieren y más quiero,  
besa los límites.  
Besa los límites,  
Dios de los orígenes.

Tú que te hiciste pobre, niño y desvalido,  
besa los límites.

Tú que te hiciste puro temblor de frío.  
Dios incapaz de propia subsistencia,  
mirada suplicante a madre pobre,  
besa los límites.

Tú que bien sabes  
qué es no llegar a dar cuanto precisa  
aquel a quien se quiere,  
besa los límites.

De quienes más me quieren y más quiero,  
besa los límites.

CARLOS NEJAR  
*(Porto Alegre, Brasil, 1939)*

### **MANSEDUMBRE**

Era una mansa luz entre animales,  
la paja animada al sonido de estrellas y cencerros.  
Una luz tan carnal que resbaló por las sencillas  
telas.  
Venía del centro del niño como si de un arpa.  
Bajo la luz infantil, la noche no era más noche.  
Cristo comenzaba a nacer tiempo adentro,  
hasta que la luz creció con sus ramos de viento  
en el tronco verdeante.

*(Traducción de A. P. Alencart)*

CYRO DE MATTOS  
*(Itabuna, Bahía, 1939)*

## **NAVIDAD DE LOS NIÑOS NEGROS**

Vieron al viejo gordo  
Con la barba blanca  
En el televisor de la tienda.

Vivían en el cerro,  
El hermano quería un avión,  
Una muñeca la hermana quería.

Dejaron las sandalias  
En la ventana al sereno.  
Nada vieron al otro día.

Del punto más alto  
Miraban las nubes blancas,  
Quietas en el azul del cielo.

La ciudad a sus pies,  
Y en los jardines cada niño  
Su juguete mostraba.

Ahí entonces supieron  
Cómo el mundo se escondía

De Jesús, María y José.  
La Navidad era la lágrima  
Que descendía del rostro  
Y una canción deshacía.

## PESEBRE

Del cielo de los cielos  
Una estrella  
Que anuncia  
Solo amores  
Para iluminar  
Las pobrezaas  
De esa tierra.

En el pesebre  
Olas mecen  
Al niño en la cuna  
Hecha de paja.  
¡Es Navidad! ¡Es Navidad!  
Los animales anuncian.

Cantan los ángeles,  
Tocan los pastores  
Sus dulces flautas.  
Los reyes magos  
Están sonriendo  
De pura alegría.

## HAIKU DE NAVIDAD

Despuntan los verdes.  
Vienen los azules. El bien  
ahuyenta al mal.

*(Traducciones de A. P. Alencart)*



HELENA VILLAR JANEIRO  
*(Becerreá - Galicia, España, 1940)*

## **NAVIDAD, 2015**

Y María y José piden refugio  
llegados a Belén, mas nadie atiende  
la súplica que sale de sus labios  
y a un establo se van.  
Y nace el Niño  
entre un buey y una mula.

Y hacia Egipto se fueron perseguidos,  
errantes sin quererlo ni esperarlo.

Quizás, si fuese hoy, en una barca  
que naufragase en Lesbos  
irían escapando de una guerra,  
de otra matanza cruel  
ordenada por todos los Herodes  
que hacen mapas con sangre.

Míralos. Ve en ellos los hermanos,  
las hermanas encintas  
que dan a luz cruzando su desierto...

Mira en Jesús al niño  
que juega con el hambre

buscando algún pesebre  
que no tiene techumbre  
ni calor animal.

ÁLVARO ALVES DE FARIA  
(São Paulo, Brasil, 1942)

## 25 DE DICIEMBRE

Guardo en mí legiones de hombres curvados  
pies heridos  
manos cortadas  
la oración olvidada en el fondo de la boca

guardo en mí lo que fue olvidado  
el tiempo de esperar la mañana  
para la cosecha de los campesinos  
las manzanas los higos las uvas  
los dedos arrancados  
lo rojo de la sangre en el cuerpo  
como el riesgo del corte de un cuchillo

guardo en mí lo que no existe  
una estrella que brilla un milagro  
que abre el cielo  
e ilumina ángeles callados  
que permanecen en el silencio del tiempo

guardo en mí lo que no guardo  
lo que desapareció para siempre  
un hombre  
una mujer

un niño  
una niña  
un animal  
una planta  
la vida  
esa vida  
esa vida  
esa vida  
esa vida  
que renace siempre en el espejo  
donde la cara se hiere  
la fiebre que se multiplica  
en el dolor infinito

guardo en mí palabras de las montañas  
las sandalias cubriendo los pies y las piedras

la cicatriz que me corta el rostro  
como la costura de la piel  
con gruesas agujas

la lana de las ovejas  
el agua de un pozo en el fondo del patio  
las varas de los días invisibles

guardo en mí todos los pecados del mundo  
llagas de espanto  
lo que se humilla y se exalta  
lo que come de la propia hambre  
y bebe de la propia sed

guardo en mí  
multitudes de hombres mutilados  
mujeres que tropiezan en las súplicas

estoy en medio de los escombros  
como aquel que se perdió  
y no puede caminar más  
ni conoce la salida  
de la puerta  
de la ventana  
de la casa  
de los muros  
de las llanuras  
de los árboles  
del pájaro que perdió el vuelo  
con las alas quebradas

guardo en mí los gestos más ocultos  
y espero el amanecer  
de un tiempo nuevo

espero amanecer la noche  
espero anochecer la mañana  
espero atardecer el día  
para salir de mí  
y echar la semilla a la tierra

guardo en mí lo que me aguarda  
la palabra que redescubre  
el renacer siempre

guardo en mí lo que golpea  
lo que desespera  
lo ausente  
el ser distante  
lo que enmudece  
y se calla en el dolor angustioso  
de la última oración.

*(Traducción de A. P. Alencart)*

DAVID ESCOBAR GALINDO  
*(Santa Ana, El Salvador, 1943)*

## NAVIDAD

Nació un Niño en lo oscuro. Y es tan vaga  
la noticia, que nadie se da cuenta.  
Nació un Niño, y su madre lo alimenta,  
mientras tiembla la noche que se apaga.

Ese Niño, en lo oscuro, apenas traga.  
Llora apenas el Niño. Pero aumenta  
de súbito la luz y el sol revienta,  
como un arcángel tímido que indaga.

Alza la madre el rostro. Un rayo fino  
repinta su mejilla desvelada.  
Y el rumor va subiendo en el camino.

Vuelve el rostro la madre hacia la entrada,  
y ve que se arrodilla un peregrino,  
y se asusta, y aparta la mirada...

## ESTAMPA FAMILIAR

Brilló ese día en la niñez. El mundo  
tenía forma de paisaje interno.  
Y sentía en las alas del cuaderno  
mi primer esplendor meditado.

Afuera, entre los pinos, un profundo  
destello memorioso del invierno  
me hacía imaginar –verano alterno-  
que el tiempo era un espejo vagabundo.

El campo abría puertas y ventanas.  
Y yo me refugiaba en las lozanas  
respuestas de mi madre, leal abrigo.

Parpadeaba la música serena  
del viento. Y esta vez la Nochebuena  
me hacía conocer un nuevo Amigo.



## DESPERTAR DE LA SEMILLA

La noche anduvo haciéndose la esquivo  
para que nadie la reconociera.  
Allá en lo oscuro, el temple de una hoguera  
revelaba otra sed sin perspectiva.

En los caminos, nadie. A la deriva,  
la voz que en los escombros se escondiera.  
Y el silencio, animal sin madriguera,  
crepitando en el agua sensitiva.

¿Cómo entender el aterido estado  
del aire, desde el día antepasado  
en que Dios le prendió su mismo anhelo?

Siglos y siglos fueron la antesala  
para que el tiempo, en armonía de ala,  
volviérase en Belén lujo de vuelo.

VERÓNICA AMAT  
*(Salamanca, España, 1944)*

## **NAVIDAD**

Lleven otros la candela,  
cuelguen otros el farol,  
a mí me basta la llama  
de albor que irradia este sol.  
No enciendan velas ni pidan  
antorchas para leer  
la luz del Niño en su Madre  
basta y sobra para ver.  
Que nos acompaña el alma  
por el sendero del bien  
que nadie ofrezca otra savia  
que se oponga en su camino.  
La luz en Cristo de Niño  
es cuanto pido al destino.

BRUNO SÁENZ ANDRADE  
*(Quito, Ecuador, 1944)*

### **MISA DE NAVIDAD**

Entre la multitud que muestra como ofrenda un  
    enorme cansancio,  
un saquillo colmado de penas y de hastío,  
dispersos como flores o hierba bienoliente por un  
    campo cubierto de maleza, de espinas,  
dan una luz serena a la nave los fieles que acuden  
    a entregar al Niño ceras blancas.  
La llamita doméstica quema con lentitud la siega  
    de la sombra,  
ilumina los rasgos morenos de la gente.  
Un rezago de hogueras, de ardor de pajonales  
lame la cara adusta del tibio y del escéptico.  
Llega uno a preguntarse si las mismas candelas  
ardieron siglos antes sobre piedras, altares o la  
    cima de un cerro,  
para honrar a otros dioses igualmente humanados,  
a prefiguraciones gloriosas o deformes del niño de  
    Belén dormido en el pesebre.  
Los portadores siguen llenando las vasijas con el  
    agua lustral de los presentimientos,  
no con el vino espeso de sabias teologías,  
ni la saliva amarga de la lengua que aspira a  
    volver al silencio.

## POSTAL NAVIDEÑA CON MÚSICA

Un pastor afina la guitarra. Canta, a la puerta del establo. El instrumento no es judío ni palestino - español, sí, o italiano- ni lo fabrican diestros ebanistas y *luthiers* bíblicos o talmúdicos. El ritmo y la melodía vienen de unos Andes aún no conocidos, peor colonizados, de pueblos paganos, adoradores de los astros y de los cerros. Los padres, fatigados por el viaje, mal habituados al incómodo alojamiento, no han aceptado probar la agridulce bebida de los adoradores. Tal reticencia no impide a los visitantes sumar a su alegría, a la vista del recién nacido, la moderada golosina de un trago. El licor no está hecho de uva, de leche ni cebada, sino de maíz fermentado, un cereal ajeno a estas tierras. ¿Importan a alguno las aparentes incongruencias? ¿O todo se vuelve posible y el pesebre y el pueblo de Belén se desplazan, ruedan por el mundo, con su Dios niño a cuestas? La hora presente divide en dos porciones el tiempo concedido a la creación. El porvenir ha llegado, desemboca en la eternidad. El patriarca José se ha animado a dar unos pasos de baile (*No sé, niño hermoso, que he visto yo en ti, / que no sé qué tengo desde que te vi*). No se ha puesto un poncho americano; tampoco usa calzón blanco hasta el tobillo. Lo cubre una túnica bastante usada. Toma, coquetamente, con la mano, la costura lateral de la vestimenta, la alza un poquito.

Se quita el sombrero e, inclinándose, saluda con él desde el aire, sin rozar el polvo... La Virgen mira el cuadro, extrañada, también complacida. Conserva la visión, la estampa fugaz, como tantos otros prodigios, en su corazón.

QUINTÍN GARCÍA  
(Piña de Esgueva- Valladolid, España, 1945)

## **BÁLSAMO DE LUZ, NIÑO**

*“El Verbo se hizo Carne  
y habitó entre nosotros”*  
Evangelio de Juan

Ahora que inhabitas mi carne, Niño  
de la Navidad, y sabes que mis ojos, dolidos  
ya de sombras, apenas  
si descubren los asideros de la barca  
en la que zozobramos; y que ha enmohecido  
el pan en los armarios; y que pasan,  
rugientes, vendavales amamantados  
en las altas torres de Babel --torres KIO,  
torres Petronas, Wall Street, el Lehman  
Brothers-; y hay corvos picos sedientos  
de pájaros negros –el Ídolo  
y la Bestia- acechando  
desde las altas cúpulas marmóreas  
del Templo y de la Patria,  
abre nuevamente corredores de luz a mis pies  
de Sísifo, fortalece  
mis hombros a punto de derrotas, prende  
los leños entumecidos de mi estancia.

Por si aliviaras, Niño, los agrios  
fríos de este invierno  
con el fulgor  
de tus bienaventuranzas.

No imploro sino el mismo  
calor de tus manos que acarició  
la frente de los niños en las plazas  
cuando abril, que roturó las cárcavas  
leprosas y dibujó  
nuevos amaneceres en las cuencas  
vacías de los ciegos. El mismo  
que sembró los pedregales y las sendas  
de horizontes azules y de espigas.  
Que sea  
también bálsamo de Luz para estas  
manos mías, heridas  
de soledumbres y de olvidos.

Cuando cae hoy la tarde  
hacia la noche y están  
ardiendo ahí fuera los fuegos  
de artificio de la Farsa, solo  
espero de ti, Niño de la Navidad,  
un ardoroso beso de Luz que incendie  
nuevamente la tibia  
epifanía de tu Carne  
en mi carne  
por si la Amanecida.

## NAVIDAD EN NEGRO

*“Porque tuve hambre y me disteis de comer...  
...Cada vez que lo hicisteis con uno de esos  
más humildes, lo hicisteis conmigo”  
Mateo, 25, 35-46*

Una mujer dulce, del color  
de las caobas en abril, tiritando  
las ascuas de sus ojos, besaba  
el otro día en la pantalla  
de mi televisión a su hijo (¡Dios!  
lo llamó alguien de los que comentaban  
el suceso), negro también  
como ella, y reluciente, mientras  
le limpiaba el salitre del mar y le bajaba  
la fiebre con paños de agua fría  
y mimitos de sus labios de miel.

Acababan de llegar los dos a una playa  
llenita de guardias y alambradas  
por si encontraban allí una mesa  
dispuesta con sonrisas y pájaros  
en vuelo, donde saciar  
la sed y lavarse  
las heridas del mar.

Habían dicho ¡Dios! en la televisión y yo  
quedé rumiando por dentro, tiempo



y tiempo, como entre nieblas, removido,  
porque el cura de mi pueblo, en Navidad,  
todos los años nos da a besar  
un Niño Dios distinto: blanco  
y sonrosado, pelo arrubiado  
y casi mofletudo, que saca  
de un portal con luz eléctrica  
donde está rodeado de pastores, ángeles  
que tocan la zambomba, una mula  
y un buey y Reyes de púrpuras  
y lino que le regalan  
oro, incienso y mirra.

¡A ver quién me soluciona, por favor,  
esta contradicción que me zahiere!: ¿era Dios  
aquel niño del color del chocolate  
y de las hambres, sarpullido  
de fiebres, que nos traía el mar,  
o tengo que seguir viéndolo  
en el belén de la abuela en el pasillo  
de casa, en la Misa del Gallo  
con sonrisas e incienso, o al final  
de la cena  
en el champán de Navidad?

## NAVIDAD A CONTRALUZ (NACIMIENTOS DE HOY)

\*

Andaba Dios en los zapatos  
andariegos de aquel hombre  
que habitaba en la intemperie  
de las noches y los días  
como un perro sin dueño ni cobijo.

*Y me repugnó su voz aguardentosa.*

\*

Se hizo Dios poeta  
en la voz azul y blanca  
de un arlequín que contaba  
antiguas leyendas libertarias  
a los pájaros.

*Los jilgueros, sin embargo,  
siguieron en las jaulas*

\*

Lloraba Dios ayer  
entre la carne lechal y magullada,  
macerada de hierros y cristales,  
de un chaval roto,

tendido sobre las cárdenas  
esquirlas de la carretera.

*Por las prisas  
no pude detenerme.*

\*

Miraba Dios  
desde las pupilas remansadas  
de hambres y silencios  
de una niñita que se asomó un momento  
a los colores de mi televisión.

*Y yo seguí comiendo  
bacalao al pilpil.*

\*

Se quedó Dios prendido  
entre la áspera arquitectura de un almendro  
que recitaba versos  
con la voz albimorada de sus pétalos.

*No logré verle.  
Mis ojos estaban ocupados  
en el fulgor de los escaparates*

\*

El domingo pedía Dios  
a las puertas blindadas de una catedral  
llenita de santos y cristos de marfil.  
Tenía las manos tiesas  
de indagar compasión en las miradas.

*Lo sentí. Se me había olvidado  
la cartera en el otro gabán.*

\*

Amanecía Dios  
subido en un tractor  
mientras labraba esos surcos ocres  
abiertos para la siembra del pan  
en el otoño.

*Yo solito, luego,  
logré impedir la primavera.*

\*

Jugaba Dios en la sonrisa  
redonda de unos niños  
que bailaban peonzas en la plaza  
-gano yo, ganas tú-.

*Me asustó el jolgorio aquel  
y me marché.*

\*

Soñé que Dios estaba  
en la guitarra burlona de un rockero  
que escupía sus pérfidas verdades  
contra los muros del patio  
infectado de una cárcel.  
En la calle de enfrente  
ardían los orondos letreros  
luminosos de los bancos.

*Sentí que el mundo era un fracaso  
y desperté.*

\*

Crecía Dios sentado  
en los pupitres de la Universidad  
donde un joven aprendía a dividir  
los panes y los peces  
entre cinco mil millones de habitantes.

*Allá él. Pero a mí  
no me salían las cuentas.*

\*

Estaba Dios en las muecas  
amargas de la pena  
de aquella mujer joven que bebía  
por si lograba taponar la herida  
de un corazón lacerado de recuerdos.

*Y yo pensé que sólo  
quería emborracharse.*

\*

Abrió un quiosco Dios  
en la plazuela de mi calle  
y escribía de su puño y letra  
cuatro líneas en los márgenes  
heridos de cada noticia.

*Ya ven, nunca  
logré entender su letra.*

\*

*Plantó su tienda Dios*  
en mitad de la marea de la vida.  
A la amanecida,  
embarcaba sus pies  
en las crestas restallantes de las olas  
y oteaba el aullido de los náufragos.

*Yo preferí huir hacia alta mar.*

\*

Lloraba Dios el otro día  
reclinada la cabeza  
sobre la lápida morada de una tumba  
al caer la tarde en el misterio.

*El caso es que no tuve tiempo  
de hacerle compañía.*

\*

Había un Dios  
acurrucado en los frágiles barrotes  
de una cuna  
mientras el alba estallaba  
en mil hogueras.

*¡Qué lástima!  
Aún no había aprendido  
a ponerme de rodillas.*

\*

Estaba Dios aquí, allí,  
y no lo vi.  
Era una fecha cualquiera  
en cualquier sitio.  
Pero yo creía entonces  
que Dios estaba sólo en los belenes,  
en la misa de doce  
o, al final de la cena,  
en el champán de Navidad.

*Y allí no encontré a Dios.*

LILLIAM MORO  
*(La Habana, Cuba, 1946)*

### **S.O.S. NAVIDAD**

Todos los años celebramos  
el nacimiento del amor  
pero los santos inocentes  
no llegarán a tiempo  
a compartir la cena.

Yacen ahogados en las playas,  
ateridos de frío cruzando las fronteras,  
perdidos en los bosques de verdad,  
(y no los de los cuentos infantiles),  
donde no viven ni ogros ni dragones  
sino el gigante violador, la sed y la epidemia.

Hay otros angelitos que cargan un fusil  
más grande que ellos mismos,  
o agarran un cuchillo con sus dedos pequeños.

Nunca podrán llegar a la celebración  
del nacimiento de ese niño  
que muere crucificado cada día.



JUAN CARLOS RODRÍGUEZ BÚRDALO  
*(Cáceres, España, 1946)*

### **NAVIDAD, 2015**

La Luz que ha de venir está llegando  
y es tanto lo que llega en la venida  
que no cabe en el pecho tanta vida,  
aurora tanta al corazón llamando.  
Es tal la claridad en su porfía  
de abrir un ventanal y hacerse lecho,  
que baja las estrellas sobre el pecho  
del mundo en Navidad. Y un nuevo día  
nos abre a la Verdad, como tocando  
con nieve cereal lo más profundo  
del largo anochecer que ciega el mundo.  
La Luz que ha de venir está llegando.

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ  
(Cuenca, Ecuador, 1947)

## NOVENA

1)

### Anunciación

¿Qué habrá pasado en la casa  
de Joaquín y Ana?

Pensamos que se trataba de un incendio:  
toda la luz del cielo concentrada  
entre sus cuatro paredes.

Dicen que pudo pasar por ahí  
un Ángel del Señor.

Algunos aseguran que Gabriel, el Mensajero divino,  
salió a la puerta, con un rostro  
de asombro,  
y que escucharon la voz de la muchacha,  
la hija única de los dos ancianos,  
diciendo claramente: "Hágase en mí según tu  
Palabra".

Gabriel, llenando de luz la casa de Joaquín y de  
Ana.

Gabriel, con el rostro luminoso lleno de asombro.

Y la pequeña María recibiendo un mensaje del  
Señor  
y acatándolo humildemente.  
Todo esto es un misterio, ¿verdad?  
¿Qué vendrá luego?

## 2)

### **Las dudas**

El joven carpintero no sabía qué hacer.  
Eran felices. Iba a casarse con María.  
Y de pronto esa historia del arcángel Gabriel  
viniendo de los cielos a anunciar a la joven  
que iba a tener un hijo del Altísimo.

José decidió dejar a la muchacha. Alejarse,  
discretamente, como todo en su vida.  
Ejercería su oficio en otros pueblos.  
No podría soportar los dimes y diretes de la gente,  
los parientes y amigos, vecinos e incluso los  
desconocidos  
de la pequeña Nazaret. El tonito zumbón sobre ese  
niño  
que apenas era una gota de luz en el ser de María.

Se lo dijo. Y ella tan dulce siempre. En silencio.  
Como si hubiese  
recibido el peso de los cielos en su vientre y ya  
nada importara.  
-Adiós, mi buen José. Adiós. Y siguió en sus tareas,  
humildísima.

Él no pudo dormir. Hacia la madrugada sintió  
como un temblor:  
se sacudía el universo entero.  
“-José, ese Niño viene para cambiar el mundo. No  
es fruto de la carne.  
Es el Mesías. Es el hijo de Dios.  
¿No quieres tú cuidarlo y protegerlo?”  
Gabriel, el mensajero, había llegado  
entre el sueño y la vigilia.

-Buenos días, María. Susurró suavemente.  
-Buenos días, José. Respondió ella.  
No se dijeron ni una palabra más.  
Se miraron, silenciosos, con ternura.  
Él extendió la mano y María puso la suya en ella,  
confiada, segura, con gratitud y afecto.  
Era su mano suave como un nardo,  
y florecía en esa palma ruda, fuerte, paternal,  
que cuidaría de ella y de su niño hasta la muerte.

### **3)** **Historia de Zacarías**

Servía en el templo, era un hombre bueno,  
talvez falto de fe, pero piadoso.  
Un día, el arcángel Gabriel vino hasta él.  
Estaba junto al altar, como una estatua de oro,  
y Zacarías tembló al oír que murmuraba:  
“Vas a tener un hijo en Isabel, tu esposa.”  
Un hijo en Isabel, su anciana compañera,  
a la que todos veían con desprecio, con pena,

por estéril.

No lo pudo creer. No. No lograba admitirlo. “Un hijo...”

“Es un milagro Zacarías, por ti pedido”, dijo el ángel.

“No. Imposible”.

Gabriel, hecho de luz y eternidad, miraba al viejo sacerdote envuelto en dudas. Le quitó la palabra y voló raudo, dorado: desplegando sus alas inmortales.

Isabel aceptó la grandeza del prodigio, sería madre en sus años ya maduros, de un niño destinado a ser “la voz que clama en el desierto”, anunciado el camino del Señor. Y entendió bien la mudez de Zacarías, mujer discreta, llena de fe y prudencia, oraba en el silencio. Dulce, meditativa, retirada en su alcoba, sus viejas manos preparaban las ropas del Bautista.

Un día, cuando ese niño, que habría de anunciar al hijo del Altísimo, purificando a cuantos deseaban seguirle, bautizándolos con agua; cuando ese niño, que sería el heraldo del Mesías, llegase al mundo, desde el árido vientre renovado de Isabel, la anciana milagrosa, la lengua de Zacarías, el viejo sacerdote, desatada, por fin, diría el nombre del predestinado,

un nombre que ninguno de los parientes y amigos admitía, pues nadie en la familia lo llevaba: “Ha de llamarse Juan”, diría jubiloso, “Yohanan, porque Yahvé es benigno”, entonando al Señor himnos de gloria.

#### **4)**

#### **El viaje**

-Voy a ver a Isabel –dijo María-, con ese tono suave pero firme, que asombró hasta a un arcángel. Ana pensó en el viaje, en el estado de su joven hija,

pero era cosa de Dios, dijo a Joaquín:

-Sigue el misterio. Asintió el padre, y con el tono de las gentes de Nazaret: - Sigue ¡Bendito sea Yahvé!

-Sigue el misterio. ¿Cómo es posible que Isabel, a sus años,

la prima, estéril vaya a tener un hijo? Decían los vecinos y parientes.

-¿No les parece que Dios lo puede todo?  
Comentaba

Ana, con dulzura suma. También yo...

-Es verdad, murmuraba el anciano. Es verdad. Nosotros somos parte del misterio.

Y los vecinos callados, pese a sí mismos, o comentando mientras se alzaban de hombros: “¿Acaso no tuvieron su hija única

a la edad en que otros son abuelos? ¡Misterios!"

Y María fue hacia las montañas de Judea  
en busca de Isabel, que iba a ser madre.

La gente de Nazaret la miraba alejarse,  
intrigada por un halo de luz que la rodeaba.

-El sol –dijo un muchacho, indiferente.

-No. Es un ángel que lleva las riendas de su mula,  
afirmaba su madre, convencida.

-Un ángel, repitieron los vecinos. Un ángel.

¡Cuánto misterio guarda esta familia!

Y había una mezcla de inciertos sentimientos  
y luminoso amor en sus palabras.

## 5)

### La visita

Un poco fatigada, pero llena de gozo,  
llegó María donde Isabel, su prima.

El montañoso pueblo donde vivía aquella,  
cercano a Nazaret, adormecido

bajo el sol de junio, no supo distinguir  
el polvo del verano contra la luz tardía

del brillo alado de Gabriel arcángel,

que acompañaba, casi visible, a la muchacha.

La alegría de las dos mujeres en su encuentro,  
el asombro de Isabel ante la madre del Señor

del cielo, la tierra y sus confines,

nos ha contado, en su Evangelio, Lucas,

dándonos a conocer ese himno emocionado de María, que bendice desde su alma a Quien ha hecho en ella maravillas, mirando esa, su pequeñez de sierva, ya bienaventurada para siempre.

En el *Magnificat* , María no solo es el centro de todo lo creado, es también el motivo de los más bellos cantos de la Tierra, coreados hace siglos por los pinceles, las voces y las alas, de los pintores, los músicos, los ángeles, los poetas.

Eran los tres últimos meses del embarazo y las dos primas se dedicaron a prepararlo todo. Cuando nació el Bautista, la pobre casa del viejo Zacarías, resplandecía y rebosaba de amor y de milagro.

Y María, luego del parto de la anciana prima, retornó a Nazaret a preparar la llegada de su niño, el Hijo del Señor de Cielo y Tierra.

## 6)

### **Hacia Belén**

El decreto molestó a mucha gente. Ir hacia la ciudad de sus mayores para allí empadronarse, significaba caminos solitarios, escarpados, peligrosos; incomodidad, penurias y quebrantos. Pero había que obedecer a los romanos,



representantes de ese lejano Augusto que quería números, orígenes y datos de sus súbditos a los que no vería jamás.

José y María prepararon algo de comer y emprendieron el viaje hacia Belén, la tierra de los ancestros del buen hombre, carpintero y celoso guardián de un pequeño que ni siquiera nacía todavía, pero al que presentía como una milagrosa criatura.

**7)**

### **No hay posada**

Cuando José y María llegaron a Belén no hallaron sitio ni en la más mísera posada del pueblo, que era pequeño y pobre. Todas las puertas se cerraron frente al carpintero y a su mujer embarazada, incluso las de algunos parientes que allí vivían. ¿Pensarían que les negaban albergue al Rey de Reyes y a los padres para Él elegidos por el mismo Dios desde el principio de los siglos?

“No hay posada, María. Todo está lleno por el censo, todo”. “Descansemos, José, aquí, junto al camino. Siéntate. Ven, miremos las estrellas.”  
“Hace frío, María”. “Sí, pero miremos juntos,

tú, yo, y el niño en mi vientre, el esplendor del  
cielo."

Y el joven carpintero pone su humilde manto  
en los hombros de la Virgen, a la que ama,  
protege y cuida como a un don de Dios.

Su corazón le dice que pronto ocurrirá  
algún gran suceso, un prodigio, que no logra  
descifrar

pero florece en su mente de hombre bueno,  
en medio de la noche, del frío

y de una luz especial y diferente,

que va inundando todo, como si las estrellas  
sintieran lo mismo que él, lo mismo que José:

que viene al mundo la luz inmortal,

el Dios del cielo transformado en niño,

el Señor de los cielos y la tierra,

en medio de la mayor miseria

y el indiferente abandono de lo humano.

## **8)**

### **El portal**

Ese sitio en que dormían algunos animales

fue el único que los acogió en la fría noche.

-José –dijo María algo agitada. Creo que viene,  
siento que se avecina su llegada.

-Tranquila, descansa, voy a buscar un poco de  
leña

y un recipiente para poner el agua al fuego.

Ella pensó en dónde acostaría a su pequeño,

miró el pesebre, entre un buey que rumiaba,

mansamente, y un asno que sacudía a ratos  
su cabeza peluda, suavemente, casi adormecido.  
Puso sobre las secas pajas del pesebre  
un fino velo, regalo de Isabel, su prima,  
y esperó que José regresara con la leña y el agua.  
Los dolores empezaron a torturarla,  
pero ella era valiente: lo demostró a Gabriel  
al aceptar el mensaje del Altísimo,  
y ahora no se daba por vencida ante unas  
contracciones  
que a ratos provocaban leves gemidos,  
que inquietaban a las tranquilas bestias.

**9)**

### **Nacimiento**

Cuando escuchó su grito, se renovó en María  
la fuerza de su espíritu. “Ha nacido el Señor de  
Cielo  
y Tierra”, pensó en silencio. Sintió la mano de José  
en su mano, y acunando al pequeño sobre la seca  
hierba del pesebre, se adormeció un momento.

### **Ángeles, estrellas y pastores**

Mas no pudo reposar mucho tiempo la joven  
madre.

Hubo, de pronto, celeste algarabía.  
Parecía que todos los coros de los ángeles  
inundaran la noche de Belén con sus cánticos.  
Y lucían estrellas, como si el universo

se hubiese vuelto loco de alegría,  
y humildes, asombrados, llegaron los pastores:  
escuchaban el canto de los ángeles,  
miraban el resplandor del cielo,  
y contemplaban al Niño en el pesebre.  
El más anciano depositó una pobre ofrenda  
a los pies de Jesús, y repetía, con temblorosa voz:  
“¡Bendito el que viene en nombre del Señor!  
¡Bendito tú, que llegas a nosotros,  
los pobres de este mundo! ¡Bendito seas!”

MANUEL CORRAL GEA  
(Barcelona, España, 1948)

## DESDE TU LECHO DE ESTRELLAS

Ve, no temas, le acariciaba Su Padre,  
allá te amaran... susurraba dulcemente,  
mientras escondía su pavor tras  
una tímida sonrisa.

Le decía:

¡Mi Niñito,  
que no se apague tu estrella,  
que brille en la inmensidad  
y a los hombres perdidos,  
que los alumbren tus besos  
en la esa terca oscuridad!

Desde Tu lecho de estrellas,  
viniste a la tierra Jesús, al desierto.

Y desde entonces, Señor, nos guiarás  
por un camino en la mar,  
¡no nos importan los vientos,  
ni las olas al saltar!; si nos mojan, ¿qué más da?

A pesar de las flaquezas y el dolor al caminar.  
mi alma anhela llegar a Tu cueva  
donde se respira paz.



JULIO COLLADO  
(Muñopepe – Ávila, España, 1949)

**NAVIDAD**  
(Acróstico)

Fantasmas recorren la tierra  
Entre caballos desbocados:  
La guerra y el hambre  
Infatigable...  
Cada rincón es un problema:  
Espaldas mojadas, niños del Brasil,  
Somalia, muerte en el mar. Pobres.

Desilusión en el Sur y turrón en el Norte.  
Imposible no verlo; y da vergüenza.  
Amiga, amigo...  
Sal del gris letargo y no

Te mires el ombligo cual Narciso  
En las aguas frías del desprecio.

Despierta conmigo y caminemos  
En el bravo mar de la Utopía.  
Sin amarras, que es ¡NAVIDAD! y  
El Niño-Dios-Pobre regala  
Opíparos rayos de esperanza.

JUAN ANTONIO MASSONE  
*(Santiago, Chile, 1950)*

## **NAVIDAD DE UN VIEJO EN ESPERA DEL NIÑO**

No ha sabido la sonrisa  
festejar el rocío del amanecer.  
La nocturna sed me atrapa  
con el agua al cuello. A veces  
atiendo tu llamado; ocasiones,  
nada más, cuando adivina  
la sonrisa que eres Tú  
y escucha, cuesta abajo, el agua.

Quebranto de no saber quererte.  
Hay tantas lágrimas, ahora mismo,  
de qué dar cuenta. Aroma de tierra  
mojada por la niebla. Aún así, recoges  
lo que ignoro decir, y me abrazas,  
Niño-Verbo nacido entre animales.



JOSÉ ANTONIO VALLE ALONSO  
*(Villamor de los Escuderos, Zamora, 1950)*

### **Y DIGO NAVIDAD...**

Y digo Navidad y digo vida.  
Y digo sed de Ti y digo fuente.  
y digo sol y luna y digo puente.  
Digo estrella de amor alma encendida.

Y digo amanecer, luz florecida.  
Digo sonrisa azul y digo cielo.  
Esperanza en las manos siempre abiertas.  
Digo mendicidad a ras de suelo

y huellas desprendidas, descubiertas.  
Y digo soledad y digo llanto.  
Digo roca sin más, estéril roca,

corazón sin campana ya marchito.  
Voz en el tiempo, pero voz sin boca.  
Eco en el mar de la agonía. Y grito...

Y digo Navidad y digo nieve.  
Y digo corazón y digo Niño.  
Y digo Madre, y Tú, toda cariño.  
Y digo eternidad y Amor me llueve.

Y digo la verdad si hay quien la lleve.  
Un rosario de moscas en los ojos  
chupándoles la luz que ya perdieron.  
Desnudos de dolor son los despojos.

Y digo tanta herida y digo fueron.  
Y digo son y tanta pena junta.  
Y digo horror por los cuatro costados.

¡Alza la mano ya, detén el hambre!  
Cadáveres si más putrefactados.  
Éxodo de la muerte. Sangre, sangre.

## PLEGARIA AL NIÑO DIOS

Tengo en el alma una caricia tuya.  
Tengo tristeza azul, tengo una pena.  
Tengo noche de Ti, y tengo muerte.  
Y otra vez me recuerdas que estoy solo,  
soñando albura y beso a ver si vienes.  
Tengo la cita en pie siempre esperando,  
siempre conmigo Amor, ese que duele.  
Un niño como Tú, como Tú, bueno,  
tiene frío de Dios y el frío muerde.  
Tiene diciembre, gris melancolía.  
Cual olmo deshojado aquí me tienes.  
Cuando Tú cumples años, tengo miedo,  
con el alma encogida el sueño duerme.  
Hay mucha calle al raso y poca luna,  
poca hoguera en el pecho y poca nieve,  
poco cielo, mi Niño, y mucha hambre.  
Y ha temblado la sombra en los cipreses.  
Y otra vez me recuerdas que estoy solo,  
y el camino de Dios encuentro a veces.  
Se ha engalanado la verdad a medias  
y he comulgado Amor bajo tu puente.  
Tengo en el alma una caricia tuya.  
Y tengo el corazón alto de fiebre.  
Y otra vez me recuerdas que estoy solo.  
Y otra vez me recuerdas que se muere.  
Un niño como Tú, como Tú, bueno,  
tiene frío de Dios y el frío muerde.  
El niño de la guerra...  
tiene hambre de Dios y Dios no viene...

## NIEVA EN MI CORAZÓN

Nieva en mi corazón, y la alborada  
va cuajando pupilas cielo a cielo.  
Palomar del amor, amor en vuelo  
revolando en mis ojos tu llegada.

Diciembre en el portal, de madrugada,  
con la esperanza en flor mientras desvelo  
el sueño recostándose en mi anhelo,  
y el alma, siempre el alma desvelada.

Nieva en mi corazón, y la alegría  
aletea en el pecho y crece el día  
hasta el azul inmenso, inmaculado.

Una hoguera de abrazos encendidos  
brota en mi corazón; son los latidos  
campanadas de Dios en el costado.

## PARA OLVIDAR LA HERIDA

Eclosión de sonrisas verdecidas  
hilando la mañana de tus manos;  
esperanza de amor, por amor danos  
una flor del laurel a nuestras vidas.

Un racimo de estrellas descendidas  
hasta el volcán dormido en los arcanos.  
Y trocar en palomas los milanos  
que devoran las almas encendidas.

Y hasta al silencio quieto de las cosas  
reparte tu niñez. Y hasta en las rosas  
si puede ser aún más, más hermosura

para olvidar la herida en el costado,  
y a cada paso de dolor sumado  
podamos despertar a la ternura.

## AL DIOS NIÑO

Se está deshojando el día  
y en el sombrío del alma  
se me está helando la tarde  
íntima de las palabras.  
Hoy, esta vez, yo no puedo  
llamarte; mi voz escarcha  
se rompe por las paredes  
de tu nombre de Ala blanca.  
-Silencio en el corazón-.  
He visto a unos ojos niños  
vacíos que te llamaban,  
que te llamaban...

XENARO OVÍN  
(Oviedo, España, 1950)

## YA LA CIUDAD SE ILUMINA

*...aunque es de noche*  
JUAN DE YEPES

Ya la ciudad se ilumina,  
las gentes caminan  
con prisa alborozada  
que las puertas vomitan.

*aunque es de noche*

¡Verdad es la luz  
que a la noche ilumina!  
la ciudad brilla  
pero también es mentira.

*aunque es de noche*

Hay un niño en silencio  
al que nadie mira,  
sucio y gris  
en la acera respira.

*aunque es de noche*

sé bien que ayer estaba,  
también hoy, nueva madrugada,  
lo estará mañana  
y será limpia la mirada.

*aunque es de noche*

la luz que cada año llega  
será pronto cielo oscurecido,  
nadie mirará al niño  
que siempre es regresado.

*aunque es de noche*

Acallará su canto la fuente,  
llegará la luz envilecida,  
que renovará el agua  
de nueva nieve redimida.

*aunque sea de noche*

hoy la luz ya no brilla,  
apagada la noche  
llega la amanecida  
silenciando el reproche.



VIOLETA BONCHEVA  
*(Stara Zagora, Bulgaria, 1951)*

## **BELÉN**

Alrededor está muy silencioso  
y blanco,  
como si todo fuera un sueño  
y el mundo estuviera hundido.  
Pero sólo se quedó en calma,  
como se queda ante  
un inicio nuevo,  
como ante otra dura prueba,  
como quien está ante  
un camino estrecho.

Tras el silencio retumban  
guerras y gemidos,  
se oye una risa lejana,  
gimen tumbas sin nombres.  
Crecen en el silencio  
y estrellas grandes estallan  
y no para de agitar su guadaña  
la muerte absurda.

Nácese en los corazones de la gente  
sin piedad, Jesús,  
vierte a los ojos de los crueles

tus lágrimas de piedad.  
A los ávidos llena el plato de bondad...  
A los pobres solitarios repárteles  
generosamente las estrellas,  
a los desencantados oriéntales  
una nueva dirección.

Salvador nuestro,  
danos esperanza para mañana,  
tu Belén claro que brilla  
por el camino Recto  
donde vayamos plenos  
de amor y fe,  
sin miedo  
cuando mañana nos sometamos  
a tu Juicio.

*(Escrito en español por la propia autora)*

ISAURA DÍAZ FIGUEIREDO  
*(Orense - Galicia, España, 1951)*

## **SIENTO**

Bajo el árbol desnudo,  
entre aromas a incienso y almizcle,  
en esta noche tibia de terciopelo azul,  
silencio terso, adormecido, sellado  
en un cielo de estrellas,  
donde el canto sagrado de las aves,  
es dádiva de oro,  
salmo de arena,  
secretos, albricias.

¡Aunque mi voz fuera olvido!  
Tú eres jardín y recuerdo de todas mis vidas,  
pureza melódica del crótalo,  
subiendo hasta mis labios,  
que ensimismados tiemblan contemplando,  
la blancura entregada en la piel de azucena.

*(Esto lo que siento ante el Señor, ante el Niño Dios)*

MARIA DO SAMEIRO BARROSO  
*(Braga, Portugal, 1951)*

## **POEMA DE NAVIDAD**

Los pensamientos saltan las montañas, la oscuridad  
y el silencio.

En las manos, surcadas de violetas y de pájaros,  
hay barcos  
y espumas que se alejan,  
caballos, liras y guirnaldas que siguen la luna  
blanca  
de montañas y de renos.

En el humus fecundo de la tierra  
las horas se vuelven antiguas, celebrando las  
manos.

el invierno, el solsticio  
en arpas marinas, corolas, cristales, lechos de  
retamas.

Un cántico de Navidad resuena.

La negra sangre de los bosques despliega la flor  
del ámbar,  
los ojos abiertos a la vida resumen el lugar,  
posibilidad, respiración,

raíz secreta que se abre al esplendor de los astros  
pajizos,  
las manos hacia lo Eterno,  
el cielo y la púrpura espejeando en las laderas y el  
sol,  
en su fulgor de palabras inconexas, música  
primordial  
expandida en la noche  
  
que se desprende de sus tálamos de estrellas.

*(Traducción de A. P. Alencart)*

JOSÉ AMADOR MARTÍN  
*(Elgoibar- Guipuzcoa, España, 1951)*

## **NOCHEBUENA EN LA HABITACIÓN DE UN HOSPITAL**

En el silencio profundo de la noche  
un sentimiento bate mi conciencia  
y el dolor se expresa en un gemido  
al abrirse de par en par las puertas  
de los sueños, al borde de la nada.

La habitación es un espacio de sombras,  
un viento de invierno la recorre,  
el cuerpo resulta un lamento hiriente.  
La noche, en ella, se convierte en duda y la duda  
en dolor que me conmueve el alma.

Por eso estoy aquí celebrando la Navidad  
con un desnudo corazón de amor y dolor  
con un nudo que atenaza y redime  
nuestra condición, aquella que trajo Jesús  
hasta entregarse al límite insoldable de la muerte

La noche, es esa noche que todos compartimos  
de una manera distinta,  
con un pan distinto pero la misma mesa.  
y siento con las primeras luces de la aurora, que la  
noche

ha sido llama de soledad, también esperanza y  
ausencia  
amor y dolor, sombra y luz  
y que tuvo que ser así y, a pesar mío,  
sentimiento de aflicción en mi conciencia.

LEOPOLDO L. SAMPRÓN  
*(San Julián-Vega de Valcarce, León, España, 1951)*

## NAVIDAD

Entre los labios copiosos de la nieve  
-según cuentan presurosos los caminos-  
Te soñamos excavando la memoria  
de otra Navidad con rastros de Verano.

Y sentimos crecer los horizontes  
en las edades perdidas de Babel  
y en el limbo soñador de los horarios.

¿Por qué tanto murmullo ya vencido  
aún se levanta bajo el sol;  
y en el jardín del olvido se cultiva,  
con trenzas de hojarasca  
y raíces de un agosto sin otoño?

¿Por qué tanta memoria,  
tanta ley y tanto libro.  
Tanta autosuficiencia entre las manos,  
y tanta fiesta, sin otro paraíso?

Hoy, otra Navidad.  
Otra celebración de cumpleaños;  
Y ya va siendo hora,



que naciendo tantas veces  
te conozcamos un poquito.

Y no es difícil, mi niño,  
no es difícil...

Es sólo un corazón valiente  
que busca entre los copos de la nieve  
la semilla de tanto amor.

Y no es difícil, mi niño,  
no es difícil...

## AL NIÑO JESUS EN LA CUNA

Soy la sed  
con gavillas reseca  
y polvo entre los pies  
para agotar Tu agua.  
Soy el hambre  
con ansia de hambre en la boca  
que Tu pan mastica  
sin dejar parte.  
Soy el paso  
que abre el camino  
limpio de pedregales  
hacia la puerta ancha.  
Soy el vino  
para confundir Tu sangre  
cuando seas elevado  
en el sacrificio.  
Soy el silencio,  
que con hilo de plata  
sellaré los labios  
de Tu alabanza  
y de tus ancianos  
Soy la voz  
que Tu voz imita  
de buen pastor.  
Soy el deseo de Herodes  
que más adelante  
cumpliré con creces  
antes de que vuelvas.

Soy, la lujuria...  
Soy la ira  
que rezará Tu lenguaje  
en labios amigos.

Soy la gula  
y quiero divinizarte  
en la última cena  
fusilando Tu carne.  
Soy el dinero  
que quiere comprarte  
todos los reinos  
bajo Tu bandera.  
Soy el pecado  
que abandonó Tu presencia  
y quiere darte el perfume  
de una rosa de alquitrán.  
Soy el por qué  
y el cuándo de Tu origen;  
soy el padre de la duda  
donde muchos dormirán  
su apetito y sed de justicia.  
Soy, el que nunca  
deseó verte nacer  
en esta humilde cuna.

## EL SUEÑO QUE EL NIÑO DUERME...

Medio desnuda de paja,  
medio tejida de nieve;  
se va meciendo la cuna  
mientras la luz de la luna  
por la montaña desciende,  
para arropar la ternura,  
que en el silencio arrulla  
el sueño que el niño duerme.

Por el sendero del Norte,  
viene caminando el agua;  
medio tejida de luces,  
medio desnuda de plata;  
viene empujando la barca,  
donde se acercan tres reyes,  
entre olas y entre peces  
con los tesoros del alma.

Descolgándose las horas  
de relojes y paisajes,  
se va paseando la sombra  
con el imán de su gracia;  
medio tejida de flores,  
medio llena de esperanza,  
para deshacer la escarcha  
que cubre los corazones.

Trae en su mano cargada  
la salvación de los hombres;  
medio tejida de ausencia,  
medio desnuda de venas,  
quebradas por unos golpes  
de sacrificio de espera,  
que se quedaron en nada  
cuando los borró su sangre.

Nadie comprendió la obra  
que llevaba entre los dientes,  
y lo pintaron de azotes,  
y le dieron por corona:  
espinas de negras noches,  
con besos de brisa falsa.

Y en precio de buena plata,  
lo llevaron a la muerte.  
Mis manos fueron cinceles  
que tallaron la madera,  
donde clavaron su sangre  
y su blancura pequeña;  
los clavos, fueron mis penas,  
y su dolor, la simiente  
de una vida decadente,  
que entre mi pecho albergaba.

Gracias Dios, en esta noche,  
por el silencio que arrulla  
el sueño que el niño duerme,  
meciéndose en una cuna

mientras la luz de la luna  
por la montaña desciende,  
y mi alma con la tuya,  
se ha fundido para siempre.

## CONFESIONES DE NAVIDAD

Si tuviera que postrar en la cuna  
las obras que ahora tengo...  
mira mi mano  
con sus cinco dedos,  
en cada uno mil fracasos.

Cuando estoy para ofrecerte  
la adoración del pecho...  
mira el costado  
el corazón no late  
las fragancias del amor.

Si tuviera que entregarte  
la otra mano y sus extremos,  
contarías los enormes pecados  
que lleva la sangre.

Si la boca se alzara  
para alabarte...  
sería como la voz del asno  
que come en tu pesebre.  
Si pretendo elevar mis ojos  
a la línea de los tuyos  
quedaría sin mirada....

El mesón está a lo lejos  
y la luz se ve radiante,  
pero tengo miedo

al perfil de esa luz  
que planea en el establo,  
y en los pies me faltan  
las marcas de los clavos  
como firma del garante  
que me permita la entrada.

Sólo llevo vanidades  
en los bolsillos del alma  
pero has venido a buscarme...  
¡deja que entre, que estoy solo,  
y sólo te tengo a Ti,  
y es Navidad  
y te estoy llamando!

...Y me diste la mano;  
Y levantando tu cuerpo  
olvidando los pañales,  
fuimos por sombras de muerte,  
por valles y desiertos,  
entre las tempestades del mar  
y tus grandes milagros.

Me llevaste a lo alto del monte  
Y a los pies de tu cruz  
Vi la señal de los santos,  
Y entonces gemí, y entonces lloré,  
Y entonces comprendí  
Lo que era amar de verdad  
Y sentirse solo.



## HOY, OTRA NAVIDAD QUE NACE...

Hoy, otra Navidad que nace,  
y siento Señor  
que se me escapa la vida  
entre los dedos.

Hoy, le paso factura al tiempo  
y sólo anoto:

en mi Haber, palabras  
y en tu Amor, los hechos,  
porque aún tengo en el alma  
la sangre del hombre viejo.

Hoy, otra Navidad que nace  
y siento Señor

que se quedó muda la tinta  
y los libros en silencio;

que un río de sequedad  
cubrió la aguas del pecho  
donde se escribían himnos  
con notas de tu Evangelio.

Hoy de reojo veo pueblos  
en el borde de la fe  
que brota de las orillas  
de los ojos de los muertos.

Hoy, tengo miedo Señor  
de estar repitiendo el tiempo:

-el niño en el pesebre,  
-las manos de la limosna,  
los villancicos al viento...  
y mañana las promesas

y los buenos pensamientos  
serán puestos en un saco  
camino del cementerio.  
Hoy, otra Navidad que nace  
y te observo Señor,  
lleno de llagas y clavos;  
y te miro Señor  
solo y llorando, llorando,  
en un monte con olivos;  
y cada ramo con su fruto  
de tu dolor se ha quebrado....  
Hoy otra Navidad que Nace,  
y siento Señor  
que tu Espíritu se mueve  
entre mi pecho.  
Hoy, otra Navidad se marcha  
por la senda del recuerdo;  
y siento Señor  
que se me escapa la vida  
entre el afán de mis dedos.

JESÚS FONSECA  
*(Canfranc-Estación, Aragón, España, 1952)*

## **SENCILLAMENTE**

Es la fiesta de la Palabra  
hecha carne. Es Navidad.  
Y parecería que caen los  
muros y se encuentran y  
dan la mano, por unos días,  
el presente, el pasado, el  
porvenir; lo temporal y lo  
eterno, en la inagotable  
escucha de los adentros.  
En silencio y al calor del  
pesebre, sencillamente.  
Es Navidad, en cada puerta  
y en cada corazón. La fiesta  
de la Palabra hecha carne:  
toda la misericordia, todo  
el amor, toda la ternura  
que en el mundo cabe.

## TAN FRÁGIL

Nace en el pesebre callado  
y sereno del corazón. Bajo  
el cobertizo limpio del que  
escucha, del que nada quita  
y nada impone. Sólo en el  
heno del desprendimiento se  
hace la luz. Esta criaturita tan  
frágil que todo lo llena de vida  
y más vida, viene en todos los  
tiempos en todas las edades,  
para todas las civilizaciones  
por el camino de lo quebradizo,  
de lo humilde, por el sendero  
poco transitado de lo pequeño.

LUIS CARNICERO  
(*La Bañeza - León, España, 1953*)

## **SALMODIA NAVIDEÑA DEL QUIERE Y NO QUIERE**

Pues quiere esta noche la estrella  
expandir por el cielo su huella  
lo quiere.

Pues no quiere esta noche la nieve  
perder el fulgor que lo eleve  
no quiere.

Pues quiere esta noche hasta el ave  
ser estela que su gesto alabe  
lo quiere.

Pues no quiere esta noche la luna  
perderse mirada ninguna  
no quiere.

Pues quiere esta noche la hoguera  
que se extermine el odio de afuera  
lo quiere

Pues no quiere esta noche el querube  
que extienda lo oscuro la nube  
no quiere.

Pues quiere esta noche el rabel  
decir la paz que nos trae Él...

Esta noche yo quiero también  
que nazca el Lucero en Belén.





## CADA INVIERNO QUE HABITAS

Cada invierno que habitas  
te llegan el bien y la paz del cobijo  
y el desamparado temblar  
de las alas de un ángel  
que expande su grito en el viento  
como en un primer vuelo  
y la petición de clemencia del llanto  
de la escarcha o la nieve  
con ecos de mar  
y una bellísima música  
escrita por rostros borrosos  
con diapasones de niebla  
y el ardoroso latir de cristales de fuego  
de espejo irisado en la luz de los astros  
y el enigmático asombro  
la paz  
de unos ojos cerrados  
que quieren plasmar en la noche  
la mansedumbre primera  
el primigenio silencio  
el verbo gozoso.

Al borde del frío  
detrás del invierno  
hay siempre una vida indefensa que late  
que llama al brotar jubiloso a toda semilla  
que en sombra o en luz  
mora el agua o el aire  
la tierra o el cielo.



MÁXIMO CAYÓN DIÉGUEZ  
(León, España, 1954)

## CON EL ALBA ALCANZARON SU DESTINO

*“Y viéndole, contaron lo que se les había  
dicho acerca del Niño”.*  
Lc, 2, 17

Se encontraban Belén y sus confines  
cubiertos por la nieve y su blancura.  
Los ángeles entonaban maitines.

Era la noche gélida y oscura.  
Mas, sin perder siquiera ni un instante,  
iniciaron felices su andadura.

Constante era su fe, vivificante,  
su alegría, incesante, su esperanza.  
La urgencia les servía de arbotante

y el anuncio del ángel de membranza.  
Un establo era el fin de su camino  
y un pesebre propugnaba su alianza.

Con el alba alcanzaron su destino.  
Y aquellos humildísimos pastores,  
con verbo resonante y cristalino,

ejercieron después de embajadores  
dando cuenta y razón del Nacimiento.  
En Belén, pues, y en sus alrededores,  
viera la luz el Nuevo Testamento.

## EL ÁNGEL DE BELÉN

*“Os ha nacido hoy un Salvador...”*

Lc, 2,11

Venido de un lugar sacro y hermoso,  
cumplidos ya los días de la espera,  
un ángel diligente y jubiloso

se presentaba al pie de una vecera.  
De un albo resplandor, su vestidura  
desembocaba en luz de primavera.

En medio de la noche y su espesura,  
llegaba alborozado y por sorpresa.  
Y radiante de gozo y de ternura,

de modo paladino y forma expresa,  
solícito anunciaba a unos pastores,  
el cumplimiento fiel de una promesa.

¡Dejad los quehaceres, las labores,  
que el Señor -les decía- ya ha venido!  
¡En Belén, el Amor de los Amores,

esta noche, en un establo ha nacido!  
Y, así, les daba muestras y señales:  
¡En un pesebre, en cuna convertido,

está el Niño cubierto con pañales...!  
Y ante la Buena Nueva, sin tardanza,  
los pastores, fraternos y filiales,

henchidos de fe, henchidos de esperanza,  
al punto se pusieron en camino,  
tomando por divisa la alabanza  
y la urbe de David como destino.

PEDRO TARQUIS  
*(Tenerife, España, 1954)*

### **MIRÉ LAS ESTRELLAS...**

Miré las estrellas,  
lejanas como ánades  
que vuelan  
en un ancla de luz.

¿Mensajes  
de un Dios que vela  
o rescoldos solos  
del fuego común  
que torna al polvo  
y la ceniza?

Y he aquí una estrella  
entre animales.  
Un rebaño de ángeles.  
Una familia pobre  
con un tesoro de mirra.  
Un coro de hombres.  
Y en medio Tú.

Sólo Tú, Jesús,  
porque todo lleva  
a Ti,

al principio y fin  
de las estrellas.  
Cielos nuevos  
y Tierra nueva.

CARLOS LOPES PIRES  
*(Quadrazais, Portugal, 1956)*

### **UN MISTERIO MUY GRANDE...**

un misterio muy grande de galilea  
descendió a nuestra casa  
desde la distancia:

dos mil y tantos años después  
dormíamos  
suspendidos en una media de algodón  
y en un zapato del tamaño de nuestros

sueños. y nadie sabe  
lo felices que fuimos

## **AQUEL QUE TE ESCRIBE...**

aquel que te escribe estas palabras  
caminó toda la noche  
para sentarse contigo. y se sentó

muy adentro  
de tu corazón.

y oró



## **AQUEL QUE RESPIRA...**

aquel que respira  
un día supo que la vida  
era más que una distancia

y quiso darle azul  
mucho azul

para que todos pudiesen  
para que todos sean

y cada uno  
de si mismo sea  
más adentro y sin distancia:

y entre los hombres  
sea tan azul

## BREVE ORACIÓN NAVIDEÑA PARA LOS AMIGOS

Señor

danos más instantes como estos  
árboles seguros para los pájaros  
instantes felices para los hombres

una visión clara del mundo  
y un pensamiento noble  
una mano alegre en los amigos  
y otra en las aves que pasan

y así estemos en el camino correcto

Señor

*(Traducciones de A. P. Alencart)*

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS  
(Ávila, España, 1957)

## **PARA RETORNAR A LA NAVIDAD DEL CORAZÓN**

En esa claridad que está naciendo  
más allá de mis ojos y esa nieve  
que se derrama en mí como una leve  
sensación que me invade , está creciendo

el día en mi interior mientras pretendo  
ser noche en esa luz que el tiempo bebe  
al borde de las cosas. No se atreve  
a despertar mi infancia, ni pretendo

volver a ese principio de inocencia.  
Un niño vive donde yo esperaba  
crecer junto a su mundo tan pequeño.

Ahora el frío me deja su inclemencia  
cerca del corazón: no imaginaba  
que en Navidad retornas hasta el sueño.

## SUEÑOS DE NAVIDAD

Lentamente he llegado hasta la orilla del corazón, y luego he descubierto en un rincón oscuro de su centro una luz que me hablaba suavemente y me dejaba su temblor. Sabía que era un pesebre oculto, una caverna de soledad, un laberinto breve que me llevaba hasta el origen donde me quedé solo frente al agua y pude beber la transparencia. Me oprimía el dolor del silencio. Un niño estaba dormido frente a mí, junto al desierto del alma que esperaba en su mirada despertar de este sueño tan profundo.

## DÉCIMA NAVIDEÑA

En Belén se enciende el río  
mientras el agua se esconde.  
Y sin saber muy bien dónde  
se abraza el fuego y el frío.  
El agua es escalofrío  
de un silencioso portal.  
La noche como un cendal  
es un pájaro encendido  
que no sabe que en su nido  
está durmiendo un chaval.

## NAVIDAD

Un tiempo herido por nieves,  
saturado de luz. Una dimensión  
azul de fruta. Un pájaro que escapa.  
Los días del invierno ocultos  
por la niebla, esquivos, libres,  
Tal vez inciertos como el frío.  
Un tiempo recibido en mis ojos.  
La sombra del intenso racimo  
de la noche, y un resguardado  
sueño. Una caricia tibia, una  
palma de brisa tornasolando el  
agua. Y todo preparado para  
el rescoldo dormido,  
para la fruta y las palabras  
ausentes en los labios cuando  
atrapa la noche  
el tiempo de la espiga. Y luego  
un niño entre lo oscuro, atravesado  
por la luz de la tarde.  
Dispuesto el corazón con las cosas  
primeras, con los días que dejan  
un reguero de amor,  
una huella caliente sobre el fuego.

ENRIQUE VILLAGRASA  
(Burbáguena, Teruel, España, 1957)

## NAVIDAD

*Pero lo que ocupaba  
más de continuo su pensamiento,  
y tanto que apenas quería pensar en otra cosa,  
era la humildad de su encarnación...*

CELANO. VIDA DE SAN FRANCISCO

El niño humilde se mece  
sobre la blanca arena. Las olas  
arrastran la sed de infinito  
y sus máscaras soñadas.

El sueño del poeta te nombra, Amor:  
¿Por qué andan los versos entre fronteras.  
Si cuanto más se alejan, más ligados están?

¿Estamos en la búsqueda de la Paz y del Bien,  
o la identidad individual ya no importa?

¿Dónde anida la nobleza intrínseca del hombre:  
en el lenguaje sereno o en los ecos que le permiten  
llenar su tiempo de oscuridad?

El niño riendo juega  
sobre la blanca nieve.  
¡Humilde encarnación!



## NAVIDAD EN CASA

Esperado en su vuelta  
un relámpago:  
es la Navidad.

Y luego, en la cena  
villancicos floridos  
nace el niño Dios.

Navidades en el pueblo  
cantan y cantan  
firmes en su alegría.

JOSÉ ANTONIO SANTANO  
*(Baena, España, 1957)*

## **NOCHE SIN ESTRELLAS**

Esta noche sin estrellas,  
los niños mueren de frío,  
la guerra deja sus huellas,  
espejo ya no es el río.

¡Cantemos, cantad sin celo!,  
este villancico amargo,  
a ver si despierta el cielo  
de su infinito letargo.

Porque loco es el humano  
que morando en la riqueza,  
desdeña y mata al hermano  
nacido de la pobreza.

¡Cantemos, cantad sin celo!,  
este villancico amargo,  
a ver si despierta el cielo  
de su infinito letargo.

## LA ACEITUNERA

La luna en los olivares  
parece de Olimpo diosa,  
cientos de abriles, millares,  
el cielo la mece hermosa.

¡Ven aceitunera mía!  
Que llega la Navidad,  
la noche en el campo es fría,  
sin ti, todo eternidad.

Tus blancas manos heladas  
de recoger la aceituna,  
en tierras de amor labradas  
de verde, verde fortuna.

¡Ven, aceitunera mía!  
Que llega la Navidad,  
la noche en el campo es fría,  
sin ti, todo eternidad.

No tardes aceitunera,  
que el tiempo araña la vida  
y en tu regazo quisiera  
soñar con la mar vencida.

¡Ven, aceitunera mía!  
Que llega la Navidad,  
la noche en el campo es fría,  
sin ti, todo eternidad.

JOSÉ PULIDO NAVAS  
(Jaén, España, 1958)

## VILLANCICO DE LA SAGRADA FAMILIA

En el vitral de la iglesia  
una escena cotidiana:  
José con Jesús, aún niño,  
entre maderas se afanan.  
Cose la madre, María,  
a la puerta de la casa.  
En los cristales se enciende  
el sol frío de la mañana  
y en Nazaret amanecen  
los lugares de la infancia,  
cuando todo el mar cabía  
en una gota de agua  
y por una calle estrecha  
todo el universo pasa.  
Peregrino a la emoción  
abro fascinado el mapa  
de un dulce lugar que el tiempo  
ha desplegado en sus alas.  
Azucena en tu vestido,  
la ilusión en tus palabras  
y los ojos muy abiertos  
a la vida que te llama.  
Como una tierra expectante,

ya visitas el mañana  
y queda en el viejo hogar  
donde se hizo la magia  
juegos, canciones, besos  
que brillan en tu mirada.

CARLES DUARTE I MONTSERRAT  
*(Barcelona, España, 1959)*

## **NAVIDAD DE 2015**

En las paredes altísimas del aire  
la noche fulgente, profunda, cristalina, de ónix.

En su plenitud, la Luna  
esparce claridades de nieve.

Sobre las olas plateadas,  
como una piel finísima de luz,  
la lágrima tan transparente del mar,  
espejo antiguo donde buscas tu nombre  
entre los pasados del río  
que no descansa nunca,  
desde donde los labios beben  
-ávidos, inciertos- cada presente,  
y las raíces que hundes  
tierra adentro  
para levantar  
-resurgiendo-  
los sueños.

Con hilos de ausencia hilvanas  
todos los recuerdos que te sangran en las manos,  
la línea tenue de horizonte  
donde los contornos de las formas se confunden.

En los campos de estrellas,  
entretajidas en constelaciones,  
un murmullo mortecino  
que quiebra el hielo de este silencio,  
que se vuelve melodía y oración,  
la voz que se hace canto,  
celebración del gozo de un nacer.

Hechizadas, conmovidas las miradas,  
contemplan el universo,  
techo infinito que hoy es cuna y templo  
contra el abismo de la soledad.

ALFREDO PÉREZ ALENCART  
*(Puerto Maldonado, Perú, 1962)*

## **Y SIEMPRE EL NIÑO...**

La base  
de nuestra realidad  
es el Amor,  
más allá de los días  
oscuros, de los  
zarpazos izando  
sus trofeos.

Y siempre  
el Niño galileo con su  
viento de buenas  
nuevas, con su  
paloma en nuestra  
ventana.

Damos gracias por  
las dádivas, los  
alientos...



## RESUCITA LA PARÁBOLA

Resucita la Parábola  
en todo tiempo maravillado.

Y esta nueva Vida  
lava otras culpas  
para que no ensucien  
el lugar  
que no traiciona.

Se mascan presentimientos  
en la placenta increíble  
de la salvación,

razón de ser  
que solo se alcanza  
bajo el benéfico amparo  
de la Nochebuena.

¡Oh espíritu  
que al Cuerpo te rindes!

## NACIMIENTO DEL MESÍAS

*Oídme costas, y escuchad, pueblos  
lejanos. Jehová me llamó desde  
el vientre, desde las entrañas de mi  
madre tuvo mi nombre en memoria*

ISAÍAS 49.1

Alguien,  
vientre adentro,  
escucha el éxtasis del Creador  
y las voces que afuera describen la caída  
de las últimas hojas que el otoño perdonara,  
el cúmulo de idolatrías y perversiones  
o las encarnizadas guerras entre naciones vecinas.

Es el cordero del alma en su placenta sin sonajas:  
allí espera la cesárea del rayo, el arribo  
de los visionarios que no pierden de vista  
ni borran del firmamento la estrella inolvidable:  
en su placenta espera el ¡hágase la luz  
de su otra realidad!, el ¡vuélvanse a abrir los  
blandos  
labios para pronunciar oraciones honestas  
por el Señor de todas las cosas!

Alguien penetrado de amor contempla  
largamente  
desde su fondo de misterio y desde su carnalidad  
haciéndose de trigo y de uva para los hombres:

es el Hijo de la esperanza; el Padre de nuestros  
hijos;  
el Anciano que rehúye candelabros de adoración;  
el Mendigo que alarga las manos queriendo  
dar su poco pan a los ricachones; el Espíritu que  
padece  
el dolor y la maldad de los mortales; el Niño  
que recuesta su cabeza iluminada; el Joven que  
prepara  
largamente su revolución contra los falsarios...  
Ventre adentro hay un cuerpo divino,  
un pequeño Poeta, alguien que de la nada creará  
el más angélico anochecer para surgir ordenando  
de nuevo el amor vivificante.

Esta fría noche nacerá y renacerá el Cristo:  
Él nos escucha: ¡Tiemblen, gentes equivocadas!  
¡Gocen, espíritus que oyen su balbuceo y se van  
tornando generosos con el prójimo y con quien  
llega como huésped desesperado!

Las parábolas del Niño que sale del vientre  
-mientras caen copos de nieve como dulces  
salmos-  
serán humus nutriente hasta el fin de los siglos,  
pues ningún Herodes puede ni podrá con Él.

¡Ya nació!, ¡ya renació! el Ungido que  
esperábamos.

¿Queréis verlo?

Abramos, pues, de una vez por todas,  
nuestro corazón libre de espinas y vanidad.

Abramos nuestro entendimiento al cordero del  
alma

que pasta en cada pecho tras la plenitud del  
parto.

El paraíso estará en la veta viva del amor  
que prodiguemos a este Niño inmenso  
y a nuestros propios semejantes.

## COMUNIÓN

¡Abierto estoy, Jesús, a tu parábola eterna,  
apretado al lugar donde oigo a un ruiseñor  
que trina cuando vislumbro la futura Cruz!

¡Ni al atardecer se me rompe la esperanza,  
tributaria de esa Carnalidad que te renace  
para ampararme bajo el magma del Amor!

¡Así, tú y yo, bienaventurados del milagro  
en clave profética, semillas de una alianza  
experta en traspasar las peores penumbras!

¡Libertad de repente para volver al punto  
de partida! ¡Libertad para tomar posesión  
del confín donde sí relampaguea tu Luz!

¡En comunión, Pequeño, del menos al más  
Tú y yo por la humana soledad, sitiados  
por lo Sagrado y la tentación que galopa!

¡Te doy una limosna para la otra eternidad!  
¡Te doy mi abrazo sin burdos escalafones!  
¡Doy para que me des un corazón bastante!

¡Tú tocas lo caído y yo pordioseo el Agua  
que vas lloviendo aunque no haya visto,  
aunque me ahuyenten los vigentes fariseos!

¡Sin atajos es esta Comuni3n, sin adioses,  
Cristo amado galileo, Criatura con deberes  
que suturan la herida desde lo nacedero!

¡Lucha, Hermano mío, vence a la costumbre  
que quiso derrumbarme encima de tus ojos!

¡Rasga los soles oscuros, buen Niño-Dios  
y acompáñame hasta que duren las horas!

## TRÍPTICO DE NAVIDAD

### I

Naces de nuevo, y ya sufres, Niño  
que nunca te olvidas de los niños  
y de los que tienen sus labios secos,  
sin panes ni peces que olisquear,  
sin zapatos mientras van hacia ti  
porque nada les rompe la esperanza.

Nieve o brille el sol por el planeta,  
haz que algunos ofrezcan sus perlas  
y aparquen sus conductas de piedra,  
sus rituales de impostura cenicienta  
bajo este cielo cargado de lágrimas  
y con jíbaros señoreando las urbes.

Naces de nuevo, Niño perseguido,  
y ya te topas con otros refugiados  
que no pueden cruzar las fronteras,  
llorando ellos porque sus niños lloran  
y enferman o se los traga el océano  
ante la inercia de los de tardía pena.

Llueva o truene, danos tu humildad  
ahora y siempre, y aléjanos del odio  
y del canceroso simulacro, de humos  
que ocultan impiedades y patrañas.

Te recreas y naces en mi corazón,  
Niño que sobrevives a los relojes  
mientras sufres, como cada Navidad.

## II

No te sorprendas del Misterio  
que nos escolta para siempre,  
como el eco de las parábolas  
o esa caravana de forasteros  
cuya confianza sigue intacta  
cuando retornan a sus patrias.

Por ahí detén tus errantes pasos:  
por deshojadas montañas, al vaivén  
de revelaciones donde respira  
el futuro y esa cicatriz del alma  
en humilde y eterna coronación.

Hay por fin un viento que calienta  
inviernos incrustados en la carne.  
Hay por fin un pez transparente  
surcándonos de la cabeza a los pies.  
Hay por fin vigilias decisivas  
echando mano de las bondades  
que trajo consigo el pequeño Dios.



### III

Celebración de lo sencillo  
si tu fe no se ha emponzoñado  
y finges elevar plegarias  
y olvidas la historia  
del pesebre y la escasez.

Otra celebración,  
sin dorados aderezos,  
ahora que abriste los ojos  
y extirpaste de un golpe  
todas tus idolatrías.

En el reino de los sin techo  
coincide el prodigio  
y se hace visible en lo sencillo  
y en la Puerta que a todos  
permite pasar.

Sentirte tú, sentir lo Amado,  
Navidad adentro.

CARLOS AGANZO  
*(Madrid, España, 1963)*

## **NOCHE CALLADA**

Una vez más, el centro de la noche.  
Su materia traslúcida, su lento  
deleitarse en la ausencia de color.  
Aleteo sin ruido de los ángeles  
que no encuentran el rumbo  
perdidos en el límite del frío.

He aquí el primer misterio:  
cómo suena la música  
sobre las caracolas negras del silencio.

Pero incluso la noche más hermosa,  
la más larga y profunda,  
la que más se embelesa  
en el gozo secreto de lo oscuro  
tiene también final.  
Un final que ha venido  
en el ampo amoroso de unas manos  
que acarician los ojos,  
los abren a la herida  
de la luz primogénita del mundo.

Desconsuelo del frío que se rompe.

*Los ángeles que encuentran  
finalmente el camino de retorno  
hacia el aire encendido.*

La dulzura infinita  
de las primeras lágrimas del tiempo.  
El brocal del enigma, la esperanza  
de poblar el fulgor.

El alfa y el omega del silencio.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA  
*(Esplugues de Llobregat - Barcelona, España, 1964)*

### **BAJO LA LUZ DE LAS ESTRELLAS**

En el silencio de la estancia vacía,  
con restos de la cena aún sobre la mesa,  
recuerda los abrazos, los besos y las risas,  
los brindis por todo lo bueno que vendrá  
pese al dolor en el corazón por las ausencias,  
los brindis por todo lo hermoso que se fue  
y vivirá en nuestro corazón toda la vida.  
Apaga la luz y en la oscuridad serena,  
con el frío en la ventana posando sus huellas,  
mira hacia el cielo y sonríe al comprobar  
que jamás se apaga la luz de las estrellas.  
En el silencio de la noche llora, es feliz y es  
Navidad.

XAVIER OQUENDO TRONCOSO  
(Ambato, Ecuador, 1972)

**MADRE, DÓNDE HAS PUESTO AHORA AL NIÑO...**

Dónde, mamá, la bota y los bombillos,  
El árbol donde cuelgan las manzanas.  
Dónde el viejo Noel y sus mil canas,  
Donde esa luz que emigra del foquillo.

Madre, dónde has puesto ahora al niño,  
Su paja y sus pañales y sus nanas.  
Dónde está María y sus campanas,  
La estrella de luz blanca como armiño.

Déjame poner la mula obesa  
Debajo de la pata de la mesa  
Porque sé que está quitando musgo al rey.

Que no lleguen en fila los pastores,  
Ni que despierte al rey los ruiseñores,  
Que podría enojarse el manso buey.

ANA CECILIA BLUM  
*(Guayaquil, Ecuador, 1972)*

## **LA LUMBRE**

Hay soles que al anochecer  
se acomodan en el alma  
y nos hacen,  
nos fecundan,  
nos convierten.

Somos esos y más, otros,  
los nuevos, los anteriores,  
un acierto, un equívoco,  
andantes de tinieblas y destellos,  
ego y humildad que se entrelazan,  
aprietan,  
estrangulan.

Palabras infinitas  
en las hojas de la lluvia,  
odisea propia,  
firma existencial en el poniente.

Días que se mecen sacrosantos y profanos,  
rutas se hacen, se deshacen,  
fallas traicioneras,  
sismos inminentes.

Y entre lo que estalla y enfurece,  
un gramo de armonía en la pupila,  
la lumbre esperando,  
desde el fondo,  
desde la antesala de todos los asombros  
volteamos, nos abraza,  
nos envuelve,  
somos su calor, sus luces.

Es la lumbre  
y  
nos salva.

MARCELO GATICA  
(Cauquenes, Chile, 1976)

## HORA CERO

*El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido;  
mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya: así  
es todo aquel que es nacido del Espíritu.  
El carpintero de Galilea*

Contemplar es sumergirse bajo la superficie del  
cuerpo,  
es decir, mirar detalladamente la trayectoria  
sembrada  
en los senderos de las horas.

*Entemplar es un verbo conjugado sin tiempo,  
una habitación necesaria donde todo es silencio,  
para que se deslicen las palabras que estallan  
como ríos,  
oxigenando, dando impulsos aéreos  
a nuestro pesado cuerpo.*

No habrá espacio para vendedores de artefactos,  
ni maquinarias que usurpan la respiración vital del  
alma,  
aquel impulso geométrico de un pájaro en vuelo.



Se escuchó ¡Cueva de ladrones!  
y echó a todos los mercaderes  
que no entienden que el *Templo* es el habitad  
natural  
de pequeñas criaturas hechas tiempo  
que han cruzado la hora cero  
porque ya han nacido de nuevo.

LUIS CRUZ-VILLALOBOS  
*(Santiago de Chile, 1976)*

**EL VERBO AQUÍ**  
**SAN JUAN 1:1-18**  
*(fragmento)*

*Dedicado al joven albañil de Nazaret*

Y AQUEL VERBO FUE HECHO CARNE

Carne pura y frágil  
Carne débil  
pero santa

El Verbo fue hecho carne  
Para que la carne  
alcanzara al Verbo  
Y por él  
al trino amor

Dios Hijo fue hecho humano  
Para que los humanos  
Llegaran a ser hijos de Dios

Misterio  
y esperanza mayor

Pues el Verbo  
Se hizo carne  
Carne de cañón  
De esclavos  
De presos  
De condenados  
De miserables  
De pordioseros  
De enfermos  
De pecadores  
Por mí  
Por ti  
Por tantos otros

*Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS*

Y no sólo vino

Se quedó

Como pequeño nómada  
Que instala su tienda  
Y acoge en ella  
a los sin casa  
Así fue el Verbo

Humildemente instaló su choza  
En medio del poblado  
Tienda sencilla  
En la mitad

del desierto  
Hogar pleno  
para el humus que camina  
Hogar requerido  
por sobre todo lugar  
Allí frágilmente dispuesto  
Como la casa abierta  
para la humanidad  
completa

*Y VIMOS SU GLORIA, GLORIA COMO DEL UNIGÉNITO DEL PADRE*

Su gloria

En la fragilidad incluso  
Su peso quedó evidente

En su desprendimiento  
En su renuncia  
En su vaciedad  
Incluso allí  
No podía ocultar su grandeza  
Su belleza sublime  
No podía velar  
La maravilla de su Vida  
De su Luz y Verdad  
Evidente quedó  
A los ojos de los pobres  
A los ojos de los que lloraban  
de anhelo

A los que esperaban  
el pan y el agua  
Pues esa gloria  
Llevaba el sello imperial  
Del Padre santo  
Que sólo dio y dará a su Verbo  
A su amado Verbo hecho carne

*LLENO DE GRACIA Y DE VERDAD*

Y cómo no resumir  
así su encanto  
Lleno de gracia  
De dones  
no merecidos por ninguno  
Dones espléndidos  
Que eran Él mismo  
compartiéndose  
a todos los necesitados  
Desde el pesebre  
hasta la tumba vacía  
Y lleno de verdad  
Pues como Verdad que era  
Nada podía ocultar  
Era transparencia plena  
Como ventana  
que nada detiene del sol  
y que por ella pasa su luz  
para entrar a las casas

*PORQUE DE SU PLENITUD TOMAMOS TODOS*

Con un pequeño sorbo bastó  
Un pequeño toque  
del borde de su manto  
Una palabra no más  
Y es y será suficiente  
Pues sobre su plenitud  
no alcanzamos a exaltar  
Ni a conformar oda suficiente  
Que siquiera la circunde  
Pues es más  
de lo que nuestro entendimiento  
logra alcanzar  
Más alta y honda  
Más ancha y larga  
Su plenitud  
que todas nuestras medidas

*Y GRACIA SOBRE GRACIA*

Don tras don  
Más y más bondad  
Y cómo no  
Si del amor es propio el darse  
Y del amor supremo  
Es propio darse suprema e incansablemente  
Y así mismo  
Más allá del dolor  
Y más allá de la vida incluso

*PORQUE LA LEY POR MOISÉS FUE DADA; LA GRACIA Y LA  
VERDAD POR JESUCRISTO FUE HECHA.*

La norma externa  
El principio  
para regir el camino  
hacia la promesa  
El criterio  
La ruda escalera  
para alcanzar el sol  
Por el manso amigo de Dios  
fue entregada  
al pueblo elegido

Pero el regalo  
La Presencia gratuita  
- que no quiere decir no costosa -  
El perfecto Don del Ser en Sí  
Y la manifestación completa  
del rostro del mismo  
Por Jesús  
YHWH-QUE-VIENE-A-SALVAR  
El Cristo  
El Rey de reyes  
y Señor de señores  
El legítimo soberano  
y emperador de todos los cosmos  
Sólo por Él  
Ha llegado este Bien y Belleza  
Bondad y Unidad  
A nuestros corazones

*A DIOS NADIE LE VIO JAMÁS*

Pues el Creador  
y Sustentador de la realidad  
Que la trasciende  
y acompaña por siempre  
Jamás se había mostrado  
Sólo atisbos  
Sólo relampagueantes  
apariciones veladas  
Sólo fugaces abrazos y besos  
Pero su rostro desnudo  
Nunca nadie le vio  
Pues no había vida  
que pudiese soportar  
Tal claridad profunda

*EL UNIGÉNITO HIJO, QUE ESTÁ EN EL SENO DEL PADRE,  
ÉL LE DIO A CONOCER.*

El Único

Sólo Él podía

El Verbo

Sólo él podía  
tamaña empresa  
De quitar el velo milenario  
del rostro del mismo Dios



Sólo Dios podía  
revelar a Dios  
En la plenitud  
y simpleza perfecta  
Pues el Verbo  
Dialogador trinitario  
Era rostro visible  
y compartido  
Que vino a cantarnos  
el canto definitivo  
De la identidad de Dios  
para con nosotros  
Sólo Él  
Pudo venir a explicarnos  
con su vida  
Lo que está detrás de la vida  
Sólo su Vida hecha mensaje  
Y su mensaje hecho Vida  
Solo Él  
La Palabra final  
acerca de Dios  
y del hombre por siempre

Sólo Él

El Verbo aquí.

## EXTRAÑA NACENCIA

*“... por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico,  
para que vosotros con su pobreza fuésemos  
enriquecidos”.*

Paulus, 2Cor 8:9

Y el único Dios  
Un día decidió nacer

Así  
Sencillamente nacer

Varios oficiales de sus huestes célicas  
Se preguntaron si algo andaba mal  
Que tal vez después de tantas eternidades  
Ya estaba senil

Pero no

El único Dios verdadero  
Plenitud de belleza  
Verdad  
Bondad  
Y unidad  
Allí estaba  
Mirando la historia sucia de los hombres  
Y de las mujeres  
Elijiendo el momento exacto  
El lugar preciso

Para nacer  
Así  
Sencilla  
Femeninamente  
Dulce y drásticamente  
Nacer

Así  
Brotar  
Emerger entre las piernas  
Bajo los gritos de la húmeda espera ansiosa  
Bajo la tibieza de una casa de nueve meses  
Que lo nutrió como mar de amor

Nacer  
Uy  
Simple  
Rutilantemente nacer

Quién podría entenderlo  
Cómo él  
El sempiterno  
El pleno-en-sí  
Aseidad portentosa  
Ser-del-ser  
Cómo podría querer aquello de nacer  
Quién podría entender a este único Dios verdadero  
Quién podría incluso circundar su tierno misterio  
Y sin mencionar siquiera  
Su morir.

JUAN ÁNGEL TORRES RECHY  
(Xalapa-Equez., Veracruz, México, 1983)

## AL NIÑO DE LA ESTRELLA

A Eve

Hemos venido juntos  
a adorarte, Niño de la promesa,  
Niño de las palomas,  
oh, Niño de la estrella.

Tu corazón es grande y gracioso,  
como el sol de la mañana,  
y tu carne es tan pura  
como la inocencia blanca.

Te ofrecemos los pajaricos  
que traemos en bellas jaulas:  
ellos son nuestras almas,  
que conocerte quieren,  
pues has nacido,  
Niño de la esperanza.

Tu voz de lino y tu seda, María,  
son los dones más delicados;  
y, del amor, cien arpas y cítaras  
guardan silencio cuando cantas.

Padre José, tus fuertes brazos  
tallarán con vigor la madera,  
y le darán al Niño  
su temperamento y fuerza.

Echaremos a volar nuestros amores  
de familia, y en ese cielo nuevo,  
de Vida eterna,  
cantaremos himnos bellos para ti,  
oh, Niño de la pobreza.

## LUZ EN LA PASIÓN DEL PASTORCICO

Oh, frágil Espíritu Santo,  
del amor del Padre y del Hijo fruto  
de aire  
oculto  
en puñados de risas y lágrimas.

Oh, débil Espíritu Santo,  
del amor de mujeres y hombres sonido  
trazado con notas en un pentagrama  
vacío.

Oh, amor frágil, débil,  
sustenta nuestras cítaras  
y nuestras plumas  
para que resulte un mar en el pecho  
nuestra alabanza, la súplica  
al Pastorcico  
colgado de un árbol.

Ponemos nuestra miseria en tus manos.  
Perdón por el atrevimiento  
de pronunciar tu nombre,  
estrella,  
pájaro,  
hoja,  
niño,  
tierra,  
misterio

sin nombre.  
Abre nuestras ventanas,  
abrázanos,  
rompe la muralla  
en nuestra frente, que mane  
tu voz,  
si crees que así deba ser.  
Pon tu silencio en nuestros oídos,  
háblanos.

Ten piedad de estas piedras,  
estrella,  
ilumínanos; pájaro, llévanos  
como collares en tu vuelo;  
hoja, tócanos como a ti te toca el viento; niño,  
juega; tierra, susténtanos.

Si quien es pobre tiene a Dios,  
si la vida se alcanza por la muerte,  
si la muerte se alcanza por amor,  
si por amor damos lo que tenemos  
para ganarlo porque si lo guardamos  
lo perdemos; si tú, rey bello,  
fuiste herido, desnudado y colgado,  
¿cómo te entenderemos?,  
¿cómo te amaremos?  
¿cómo podremos subir contigo al árbol?

Tus ojos resultan un naufragio  
entre olas de reticencia.  
Quijadas de animales nocturnos  
destrozaron tu pecho.

Estrella, pájaro, hoja, niño, tierra, misterio,  
echa luz a nuestro olvido,  
echa viento en las velas de nuestras barcas,  
ayuda al pobre Pastorcico a poner su alma en el  
Paraíso.



## NAVIDAD

Estoy sentado al comedor de mi salón  
y lanzo la mirada por la ventana. Veo un castillo  
cubierto

por el manto de la luz. Suena un canto  
que viene de no sé dónde, ¿del jardín?, ¿de  
alguna cálida alcoba?:

María arrulla a su Niño y arde el corazón de José,  
con el calor de la nieve blanca. Ahí está el castillo  
con sus mil torres y atalayas, esbelto como cuerpo  
de niño,

alto como sol de piedra dorada. Los pastorcicos  
llevan leche y miel, retozan entre la hierba como  
cabras.

En sus pechos también nació el Niño  
y no saben que por eso entonan  
las canciones del bosque de su infancia.

Una niña corre con la noche en sus hombros:  
las estrellas saltan y desaparecen  
como luciérnagas plateadas. Las bestias del  
campo andan

con su lento movimiento de campanas,  
suenan cascabeles y brilla el alto y profundo cielo.

Dos jóvenes se aman.

Niño, Niño, Pequeñico, ¿en qué pecho mora el  
día?,

¿en qué oscuridad has nacido?,

¿desde qué llanto y silencio nos hablas?

Niño, Niño, Pequeñico, ¿qué labios tienen el color  
de fresas y granadas?

¿porqué vuelan mil palomas en tus ojos?

¿por qué saben tus amores a manzana?

Niño, Niño, Pequeñico, ¿por qué en tus brazos hay  
mares?

¿por qué en tu cuello hay pilares?

¿por qué en tu sonrisa duermen jirafas?

Niño, Niño, Pequeñico, ¿cómo hiciste los planetas?,

¿cómo aprendiste todas las lenguas?,

¿cómo hiciste el arpa y sus cuerdas?

Eres la piedra más bella de mi librero,

el bolígrafo más fino de mis arenas,

el sabor más sabroso de mi cena.

Gracias por haber venido y por haberte hecho  
boda ardiente de palabras.

Niño, Niño, Niño.

## ESTA NOCHE

Esta noche lo más cercano al amor, o el amor  
mismo,  
aparece como un rostro bello y un rostro miserable.  
Del rostro bello manan silenciosos riachuelos  
con gracejo, y una frescura de montaña. El otro  
erra  
ignorado por cualquier calle de una ciudad sin  
nombre  
y sin tiempo. Ella derrama su ebriedad de sol en el  
eco del campanario  
sobre mis manos. El brillo escarlata de sus dedos  
tiembla  
en la comisura de mis labios. Él me pide amor  
diciéndome que si tengo una moneda.  
Me llama padre.

Hay días que la belleza duele.  
Gota a gota  
perdemos la sangre en nuestras alcobas y cae  
en el patio del aljibe al que todos iremos  
después de esta noche.  
Habrá macetas empolvadas, ventanas rotas,  
paredes  
y un cielo en donde no sonarán más las risas  
de los niños que fuimos.  
Ahí nos esperarán las mismas personas y los mismos  
recuerdos,  
las mismas ansias, incertidumbres, certezas, penas,

los mismos dolores, seremos los mismos  
dentro de estos nuestros cuerecicos arrugados por  
el sol  
y arrullados por la luna. No deberemos esperar  
nada más  
a la luz de ese nuevo astro que velará nuestro  
sueño.

El sol y sus horizontes resultarán un invento creado  
para otros  
seres más elevados, más parecidos a los olmos  
y a las fuentes,  
en cuyas pupilas la eternidad habrá hecho sus  
moradas,  
cuyas manos habrán sido talladas para cargar el  
madero  
de la cruz, con una frente puesta de realce por la  
corona  
de espinas. Esas miserables personas que  
mendigan amor  
cuando piden una moneda, que han llorado  
todas las lágrimas del mar,  
esas personas tan divinas que nos darán la  
salvación  
cuando nos reconozcan a la luz de la luna  
en el patio del aljibe,  
y recuerden que nosotros les devolvimos su  
humanidad  
cuando les dimos veinte céntimos tocando sus  
manos  
con las nuestras.

No sabemos qué seres invisibles e increados  
llegarán entonces a recogernos. No sabremos  
cómo habremos llegado a un lugar transparente,  
misterioso en su absoluta claridad y su ausencia  
de secretos. Volverá a vibrar el campanario  
cuando ella derrame su ebriedad en la copa  
de mis manos y festejemos y bailemos al alba,  
amasados con la harina de un pan más blanco,  
cuando su rostro sea un nuevo caudal de  
riachuelos y gracejos  
con otra frescura intacta.

Nosotros entonces seremos los mendigos,  
incapaces de retener tanta abundancia.  
No poseeremos nada. Tendremos la nada  
como un cuadro colgado para una exhibición  
que acaso también dé cuenta de esta noche.

ARACELI SAGÜILLO  
*(Palencia, España)*

## **ANTE LOS OJOS DE DIOS**

Estamos celebrando la Navidad, y los poetas a su aire apoyados los ojos en este lugar, donde nos encontramos para desahogar el alma y recordar las vivencias de aquél pasado aún presente.

Lugar recordado, refugio al resguardo de muchos malos vientos.

Hoy, al relente de la noche, los escalofríos se dejarán sentir y el Niño Dios, ante este frío llorará, y no escuchará nuestros versos. Su mejor consuelo será esperar a que el mundo le caliente, hasta en la sombra, y sea su sonrisa la sonrisa del mundo.

Reveladoramente toda la cadencia de la poesía, todo el caudal poético de todos los humanos se encuentra en esta noche colmada de luz.

## ESA DULZURA

Esa dulzura sorprende  
al trepar el sueño.  
Un ángel de verdad  
agita molinos de viento  
y barcos de papel.  
Pestañas rebeldes sonrían  
al cruzar los húmedos valles  
y resbalan los besos como si lloraran.

Ay, si yo pudiera escalar contigo  
ese candor de estrellas.  
Rozaría ese pelo ondulado  
y las frutales manos  
se ahogarían conmigo  
en este mundo de espumas.





## INDICE

PÓRTICO / 9

FINA GARCÍA MARRUZ

Nacimiento / 13

CARLOS GERMÁN BELLI

Contraste en Adviento / 14

PEDRO CASALDÁLIGA

Para qué tu Navidad / 15

Me anuncian otra vez la esperada / 17

ALBANO MARTINS

En esta Navidad / 18

Decir Navidad / 19

Navidad y Poesía / 20

LUIS FRAYLE DELGADO

Navidad 2015 / 21

ANTÓNIO SALVADO

Para la santa Navidad / 22

Pesebre / 23

Origen / 24

LUIS GUILLERMO ALONSO

Campanas no, cencerros / 25

CARLOS NEJAR

Mansedumbre / 28

CYRO DE MATTOS  
Navidad de los niños negros / 29  
Pesebre / 31  
Hayku de Navidad / 32

HELENA VILLAR JANEIRO  
Navidad, 2015 / 33

ÁLVARO ALVES DE FARIA  
25 de diciembre / 35

DAVID ESCOBAR GALINDO  
Navidad / 39  
Estampa familiar / 40  
Despertar de la semilla / 41

VERÓNICA AMAT  
Navidad / 42

BRUNO SÁENZ ANDRADE  
Misa de Navidad / 43  
Postal navideña con música / 44

QUINTÍN GARCÍA  
Bálsamo de luz, Niño / 46  
Navidad en negro / 48  
Navidad a contraluz / 50

LILLIAM MORO  
S.O.S. Navidad / 56

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ BÚRDALO  
Navidad, 2015 / 57

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ  
Novena / 58

MANUEL CORRAL GEA  
Desde tu lecho de estrellas / 69

JULIO COLLADO  
Navidad / 71

JUAN ANTONIO MASSONE  
Navidad de un viejo en espera del Niño / 72

JOSÉ ANTONIO VALLE ALONSO  
Y digo Navidad / 73  
Plegaria al niño Dios / 75  
Nieva en mi corazón / 76  
Para olvidar la herida / 77  
Al niño Dios / 78

XENARO OVÍN  
Ya la ciudad se ilumina / 79

VIOLETA BONCHEVA  
Belén / 81

ISAURA DÍAZ FIGUEIREDO  
Siento / 83

MARIA DO SAMEIRO BARROSO  
Poema de Navidad / 84

JOSÉ AMADOR MARTÍN  
Nochebuena en la habitación de un hospital / 86

LEOPOLDO L. SAMPRÓN

Navidad / 87

Al niño Jesús en la cuna / 90

El sueño que el Niño duerme / 92

Confesiones de Navidad / 95

Hoy, otra Navidad que nace / 97

JESÚS FONSECA

Sencillamente / 99

Tan frágil / 100

LUIS CARNICERO

Salmodia navideña del quiere y no quiere / 101

Corteza en la lumbre / 102

Cada invierno que habitas / 104

MÁXIMO CAYÓN DIÉGUEZ

Con el alba alcanzaron su destino / 105

El ángel de Belén / 107

PEDRO TARQUIS

Miré las estrellas / 109

CARLOS LOPES PIRES

Un misterio muy grande / 111

Aquel que te escribe / 112

Aquel que respira / 113

Breve oración navideña para los amigos / 114

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

Para retornar a la Navidad del corazón / 115

Sueños de Navidad / 116

Décima navideña / 117

Navidad / 118

ENRIQUE VILLAGRASA  
Navidad / 119  
Navidad en casa / 121

JOSÉ ANTONIO SANTANO  
Noche sin estrellas / 122  
La aceitunera / 123

JOSÉ PULIDO NAVAS  
Villancico de la Sagrada Familia / 124

CARLES DUARTE I MONTSERRAT  
Navidad de 2015 / 126

ALFREDO PÉREZ ALENCART  
Y siempre el Niño galileo / 128  
Resucita la Parábola / 129  
Nacimiento del Mesías / 130  
Comunión / 133  
Tríptico de Navidad / 135

CARLOS AGANZO  
Noche callada / 138

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA  
Bajo la luz de las estrellas / 140

XAVIER OQUENDO TRONCOSO  
Madre, dónde has puesto ahora al Niño / 141

ANA CECILIA BLUM  
La lumbre / 142

MARCELO GATICA  
Hora cero / 144

LUIS CRUZ-VILLALOBOS  
El Verbo aquí / 146  
Extraña nacencia / 154

JUAN ÁNGEL TORRES RECHY  
Al Niño de la estrella / 156  
Luz en la pasión del Pastorcico / 158  
Navidad / 161  
Esta noche / 163

ARACELI SAGÜILLO (*Invitada especial*)  
Ante los ojos de Dios / 166  
Esa dulzura / 167



*Siendo recién venido eternidades  
a sus ojos acuden en tristeza.  
Ya nunca sonreirá. Hondas verdades*

*ciñéndole en tinieblas la cabeza,  
van a ocultar su luz, sus potestades,  
mientras en sombras la paloma reza.*

GASTÓN BAQUERO











